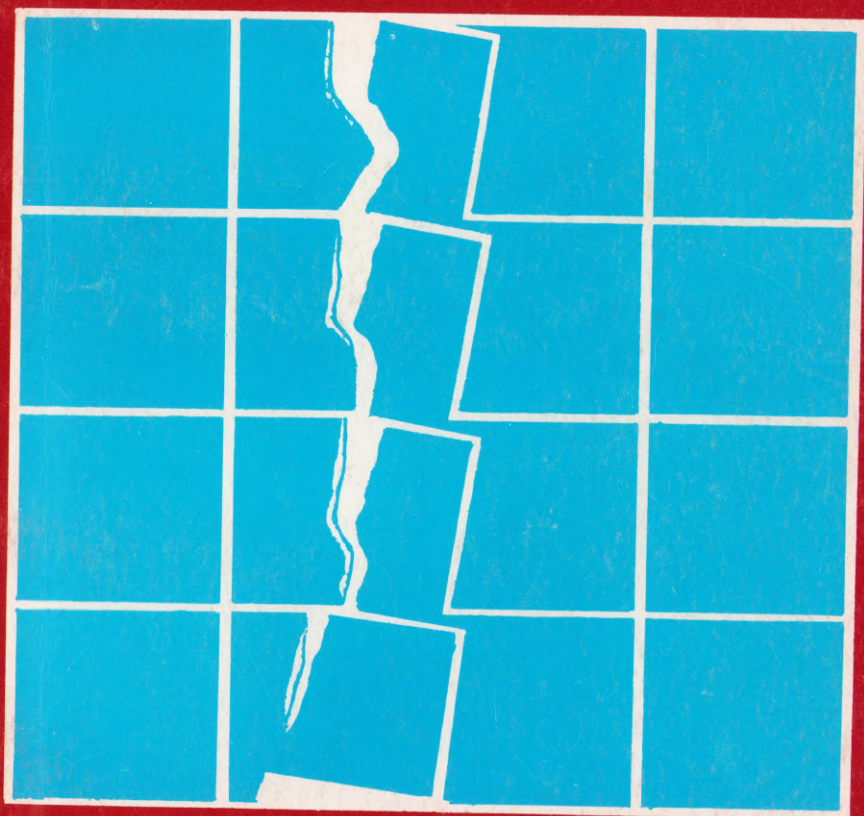


Omar Prego

REPORTAJE A UN GOLPE DE ESTADO



Suplemento

La República 

REPORTAJE A UN GOLPE DE ESTADO

por Omar Prego

Suplemento

La República 

Prefacio

En los días que siguieron al golpe de Estado del 27 de junio de 1973, este cronista tuvo el privilegio de entrevistar a los principales actores de la resistencia política al gobierno dictatorial, instaurado por el presidente Juan María Bordaberry.

Tres de esas entrevistas -la del presidente del Frente Amplio, general Lúcer Seregni, y las de los senadores Amílcar Vasconcellos y Juan Pablo Terra- se realizaron en Montevideo. Las restantes -las de los senadores Enrique Erro, Wilson Ferreira Aldunate y Zelmar Michelini,

y la del presidente de la Cámara de Representantes, Héctor Gutiérrez Ruiz- en Buenos Aires.

Zelmar Michelini y Héctor Gutiérrez Ruiz fueron asesinados en 1976 sin que, hasta el día de hoy, sus asesinos hayan sido sometidos a juicio. El senador Enrique Erro murió en su exilio parisiense.

Ahora, a más de diez años del golpe, no resulta demasiado difícil comprender los mecanismos de la conjura, extraer conclusiones, comprender quién tiraba los piolines, sentenciar que en definitiva, Bordaberry fue un triste títere del que se sirvieron los militares.

Pero en esos días, sometidos a la pasión, al miedo y al desconcierto, en medio de los más descabellados rumores, no era fácil conservar la cabeza fría, tratar de interpretar lo que estaba ocurriendo, y, sobre todo, guardar la suficiente serenidad como para proyectarse hacia el futuro, hacia las consecuencias, las huellas y las heridas que ese golpe dejaría en el Uruguay; y, después, proponer remedio para restañar esas heridas.

La entrevista con el general Lfber Seregni es previa al golpe, pero lo precede de muy pocos días. Al senador Amílcar Vasconcellos lo entrevisté al día siguiente de la disolución del Parlamento; es decir, el 28 de junio. Con Juan Pablo Terra conversamos inmediatamente después de su precipitado regreso al país desde Italia, donde asistía a un congreso de la Democracia Cristiana.

Las entrevistas con Héctor Gutiérrez Ruiz y Ferreira Aldunate se hicieron el día 5 de julio en el hotel Carsson, situado en la avenida Viamonte de Buenos Aires. Recuerdo que en una sala discreta de la planta baja, las esposas de Gutiérrez Ruiz y Ferreira Aldunate conversaban, apaciblemente; y creo recordar que la esposa de Ferreira Aldunate, Susana Sierra, tejía un pulóver. Ambas daban la impresión de estar allí de paso, por unos pocos días, en

ese living provisorio.

A Zelmari Michelini lo vi en el hotel Liberty en la calle Florida, al día siguiente, el 6 de julio. Estaba, como lo estaría hasta el día de su secuestro y posterior asesinato, rodeado de uruguayos que le pedían orientaciones, ayuda, acaso simplemente un apoyo moral. Después subimos a su habitación, en el sexto piso, de donde los asesinos lo sacarían por la fuerza el 18 de mayo de 1976.

Con Enrique Erro conversamos en un salón del viejo Hotel Roi, en Corrientes y Esmeralda, ese mismo 6 de julio. Erro se sabía vigilado, pero estaba sereno y dispuesto a continuar su actividad casi frenética: charlas, conferencias, reuniones políticas, apariciones en radio y televisión.

Originalmente, estas entrevistas estaban destinadas a ser publicadas en diarios y revistas extranjeras: *Excelsior*, de México, *Il Corriere della Sera* y *L'Espresso*, de Italia, y ninguna de ellas (salvo las conversaciones con Michelini y Gutiérrez Ruiz, publicadas en *Cuadernos de Marcha*, número 27, de julio de 1984) han sido reproducidas por diarios o revistas en el Uruguay.

En la presentación de ambas entrevistas dijimos: "En los tiempos que corren, y en cualesquiera otros, no está demás conversar con los muertos, interrogar a las sombras. Estas entrevistas pueden ser leídas como diálogos fuera del tiempo, aunque lo que estos muertos ilustres y fraternos dicen puede servirnos para comprender mejor, desde la distancia, la tragedia uruguaya. Que no ha cesado aún. Quizá nos sirvan para ver un poco más claro, en ese tejido de engaños y mentiras con el que se pretendió enmascarar y justificar el golpe de junio de 1973, lo que realmente estaba y sigue estando en juego".

De entonces a acá, el senador Enrique Erro se sumó a la lista de "esos muertos ilustres y fraternos", y más tarde,

Wilson Ferreira Aldunate.

Pero también, por supuesto, lo que dijeron quienes felizmente están entre nosotros también pertenece a la Historia y cuenta. En este último caso, se nos ocurre, de manera doblemente significativa, puesto que ellos, que en ese entonces fueron protagonistas, lo siguen siendo hoy, en este Uruguay que busca, entre tantas sombras y tantos tropiezos, su verdadero camino.

Para mejor situar estas declaraciones en su contexto, y en particular para los jóvenes, para quienes todo ese agitado período se les aparece un tanto confuso y lejano, nos ha parecido útil precederlas de una breve introducción -que más que histórica es el testimonio de un periodista que siguió de cerca esos dramáticos acontecimientos- y de un también breve capítulo documental.

Según los gnósticos, los ángeles preguntaban a cada uno de los muertos: "¿De dónde vienes?", yo creo que esta misma pregunta debemos hacémosla nosotros, los vivientes. Y una de las maneras de hacerlo consiste en interrogar el pasado, en recuperarlo de la memoria colectiva y mantenerlo vivo. Aunque más no sea para evitar que se repita.

Reportaje al General Seregni (Montevideo, 1973)

P: El Frente Amplio insiste en su pedido de renuncia del presidente Juan María Bordaberry. ¿Supone ello que el retiro de Bordaberry puede mejorar la situación del país?

R: El gobierno que ganó el último escrutinio de votos representa, **in totum**, los intereses de una clase social privilegiada y lleva a cabo una gestión que, por favorecer exclusivamente esos intereses, sigue el rumbo opuesto al del bienestar de los trabajadores. También es un gobierno

antinacional, pues está entregado a los dictados que emanan de Wall Street y la Casa Blanca, y por tanto, es atentatorio de la soberanía nacional. En él militan terratenientes, banqueros, poderosos industriales y una red de intermediarios vinculados estrechamente a los consorcios y organismos financieros "internacionales", que constituyen la moderna expresión del imperialismo y son los conductos de succión de las riquezas del país.

Esto configura, con las inflexiones propias que lo individualizan, un régimen característico de aquellos países del Tercer Mundo que aún no lograron establecer gobiernos decididos a desprenderse de los lazos de la dependencia, un mal que está al tope de la escala de los grandes problemas nacionales.

Desde este punto de vista, es evidente que la renuncia del presidente Bordaberry y la sucesión institucional consiguiente no habrán de mejorar en forma sustancial la situación del país, ya que es el elenco gobernante todo - presidente, vicepresidente, ministros - el que responde a la caracterización ante bosquejada. Si el Frente Amplio pide al señor Bordaberry su renuncia es porque lo considera inhabilitado para una conducción eficiente del gobierno, no porque crea que en Jorge Sapelli hay un revolucionario escondido. Y porque le falta flexibilidad e inteligencia, mientras le sobra tozudez e incapacidad para el diálogo. Todos ellos son factores que lo han convertido en prisionero de otras fuerzas, que se han hecho presentes en la escena política por la incidencia de hechos más complejos.

Hay que recordar y enfatizar que el Frente Amplio no se limitó a exigir la sustitución del señor Juan Bordaberry por el señor Jorge Sapelli; este país no se arregla con el cambio de una persona en la titularidad del Poder Ejecutivo. Pero reconocemos en Sapelli mayores aptitudes,

mayor flexibilidad; incluso la posibilidad de encontrar en él un adversario que también puede ser un interlocutor. Se trataría, con todo, de una solución provisoria. También, y especialmente, hemos propuesto una consulta popular efectiva, real, no condicionada por el engaño de la propaganda de los ricos, ni por la presión de quienes alimentan falsos preconceptos en un pueblo al que identifican con “electorado”. Queremos el pronunciamiento libre de un pueblo libre, participante, verazmente informado acerca de los motivos de la honda crisis que lo golpea, lo pauperiza y lo desorienta.

P: ¿Cree usted que el presidente Bordaberry se propone efectivamente clausurar el Parlamento y establecer un gobierno de facto?

R: Quiero creer que no sea esa su intención última; y creo que no debe esperarse de él los pasos efectivos para evitar que tal situación se desencadene. La real garantía contra un golpe de Estado es la movilización popular y la fuerza de los trabajadores organizados.

P: En ese caso, ¿cree usted que Bordaberry cuenta con apoyo militar para mantener la situación?

R: Estamos ya en el campo de la pura especulación, por más que la continua sucesión de crisis institucionales pareciera acercar al Uruguay al peligro de una quiebra total de las instituciones. Si el golpe se produce, no serán obviamente Bordaberry y sus amigos personales los ejecutores. El “mantenimiento de la situación”, vale decir, la sobrevivencia exitosa de un gobierno de facto, dependería de una firme cohesión interna de las Fuerzas Armadas en apoyo de esa salida. Personalmente, creo que en el seno de

la institución armada existen todavía importantes sectores que no acompañarían una violación tan flagrante de las normas constitucionales. Y menos aun en el supuesto sobre el cual reposa su pregunta: un golpe impulsado por la reacción, por la derecha ultramontana que tan cabalmente encarna el señor Bordaberry.

P: La llegada del peronismo al gobierno de la Argentina, ¿incide de algún modo, o puede incidir en el proceso político uruguayo?

R: Los uruguayos somos muy celosos de nuestra individualidad y de la vigencia de nuestro ser nacional. Y consideramos que ninguna fuerza externa -ni aun las de signo positivo y de contenido liberador, como el peronismo- debe sustituir al pueblo uruguayo en la elección de sus objetivos y en el trazado de su derrotero. No obstante, la cercanía geográfica y la profunda comunidad histórica que nos une con los argentinos, a quienes llamamos **hermanos** no sólo por exigencias retóricas, crea condiciones aptas para que un cierto contagio, una cierta impregnación pueda producirse entre nosotros a diversos niveles. Sobre todo cuando se han superado los malentendidos y los distanciamientos que antes pudieron separar a los peronistas, amplia mayoría en su patria, del pueblo uruguayo. Y sobre todo de los movimientos populares y progresistas de mi país, identificados con el peronismo en la lucha común por la liberación y en la individualización del común enemigo de todos los patriotas latinoamericanos: el imperialismo y sus versiones oligárquicas locales.

P: ¿Cree usted (mejor sería decir, teme usted) que Uruguay pueda convertirse en un terreno de batalla en el que se enfrenten ideologías tan opuestas como las de

Argentina y Brasil en estos momentos?

R: Todo país, toda comunidad social, es un campo de batallas ideológicas. No es necesario para Uruguay ningún cambio externo para que esas confrontaciones existan, por más que el entorno -como lo advertíamos recién- pueda influir de alguna manera.

P: A su juicio, entonces, ¿cuál es la salida uruguaya?

R: La salida uruguaya es el socialismo. Pero no creo en la viabilidad de un socialismo aislado del contexto regional, sin efectiva integración con las restantes patrias latinoamericanas. También la inversa es válida: no hay futuro para Uruguay en un sistema de integración si antes no ha operado internamente un hondo proceso revolucionario.

P: ¿Piensa usted que esa vía hacia el socialismo es accesible para Uruguay en un corto o mediano plazo?

R: Es difícil o imposible contestar en términos de almanaque. Pero si debo opinar realísticamente -y pisar con solidez el suelo real es condición ineludible para quien desea actuar con eficacia política-, descartaría una respuesta afirmativa para la primera opción que plantea su pregunta. Los condicionamientos ideológicos y las estructuras de poder tradicionales operan todavía con mucho rigor sobre la conciencia de vastos sectores de la ciudadanía uruguaya. Sin embargo, las condiciones objetivas están presentes. Dependerá de nuestra acción, de nuestra aptitud de convicción, de nuestra voluntad de apertura, de nuestra capacidad para superar dogmatismos y sectarismos, que el socialismo -un socialismo uruguayo y "a la uruguaya"- sea una realidad y no un recurso oratorio. Esa

es la responsabilidad histórica del Frente Amplio. Somos conscientes de ella.

P: Si en estos momentos se realizara un plebiscito, ¿qué porcentaje de crecimiento le asigna usted al Frente Amplio?

R: Creo que la adhesión a los postulados del Frente Amplio, pese a los condicionamientos de que antes hablábamos, ha crecido sensiblemente en la conciencia nacional. Y no solo por sus méritos propios: también por la convicción generalizada de que ni los partidos tradicionales ni la institución militar harán efectivos los cambios económicos y sociales que el país requiere. Tanto en términos de productividad como de autonomía decisoria, tanto en el campo de la justicia social como de la eficiencia de los servicios públicos, el Uruguay ha retrocedido porque incluso, para conservar lo ya logrado, es preciso cambiar un poco, como lo sabía el conde de Lampedusa. Y ninguna colectividad se resigna a retroceder pasivamente. De todos modos, sería yo un improvisador deleznable si contestara su pregunta con precisión matemática.

P: La actitud de algunos sectores del Frente Amplio ante las Fuerzas Armadas en relación a la crisis de febrero, ¿creó algunas fricciones importantes dentro del Frente?

R: El Frente Amplio no es un partido político, sino una conjunción de fuerzas cuyos objetivos son coincidentes. Es lógico que entre ellas existan diferencias de matices, que incluso se han producido respecto de las expectativas generadas por los sucesos de febrero y los documentos de los militares. Pero no han dado lugar a ninguna fricción importante; en última instancia, todo el Frente Amplio

está de acuerdo en que no puede existir ninguna solución duradera y trascendente a la crisis de fondo sin la efectiva participación del pueblo. Y todos sus integrantes suscriben la afirmación contenida en nuestras definiciones ante la coyuntura presente: “No aceptamos otra tutela que la del pueblo mismo”.

**Reportaje a
Wilson Ferreira Aldunate
(Buenos Aires, 1973)**

P: ¿Qué representa desde el punto de vista político e institucional el golpe de Juan María Bordaberry? ¿A qué intereses, planes o ideas responde?

R: Bueno, yo no hablaría de ideologías, ni de intereses. Este es un golpe nacido en el alma de un hombre; un golpe que quizás fue naciendo en el rencor de la soledad de febrero y en otros rencores más intensos: el odio del mediocre contra todo lo que significaba cultura o inteligencia. El odio del solo contra todo lo que ve rodeado de

fervor popular. Esos son los factores que están operando sobre Bordaberry.

P: Su respuesta, más que la de un político, parece la de un psicoanalista...

R: Lo que ocurre es que esta es la explosión de la estupidez. Lo digo por razones raciales. Yo soy vasco, y Bordaberry también. El vasco tiene un defecto-virtud: no hace nada a medias. Cuando es inteligente, nace Unamuno. Y cuando sale burro, sale Bordaberry. Cuando alguien comete un error -en el terreno político, digamos-, uno trata de comprender qué hay detrás de esa decisión, y le atribuye motivaciones racionales. Pero cuando se trata de éstos... Cometemos un grave error, porque esto es el imperio de la irracionalidad. Bordaberry ni siquiera supo distinguir cuáles eran sus adversarios. Atacó ferozmente a quienes querían negociar con él. Yo no quiero hacer historia antigua, pero no olvidemos que Bordaberry le cerró el camino a aquellos que en un momento determinado, podían haber buscado fórmulas de advenimiento. Porque él razona... razona... Bueno, no le podemos llamar razonar. El ve comunistas debajo de la cama. El mundo está dividido entre él y todos los demás, que son comunistas.

P: Incluido el senador Ferreira Aldunate...

R: Pero naturalmente... Y todos los curas que no dicen la misa en latín. Todo eso es comunista. Pero en segundo lugar, hay que interpretar febrero. ¿Quién triunfó en febrero? Nosotros mismos fuimos a veces víctimas del espejismo, del error de creer que en febrero las Fuerzas Armadas derrotaron a Bordaberry. Según esa interpreta-

ción, la magistratura civil aparecía vencida por las Fuerzas Armadas. Eso es inexacto. Primero, porque en Boisso Lanza no estuvieron ni las Fuerzas Armadas ni la magistratura civil.

P: ¿Qué ocurrió, entonces?

R: En Boisso Lanza hubo mandos. Y enfrentándolos, alguien que no representaba a la magistratura civil, porque ese alguien no sentía la causa de la civilidad. No se consideraba ni siquiera integrante del sistema político. Invocaba como título de honor su condición de no político y su condición de no integrante de su propio partido. El señor Bordaberry, por otra parte, más que no tener ningún partido, tenía demasiados.

Pero lo peor de todo es que, ¿con qué se encuentra enfrente? Nosotros decimos las Fuerzas Armadas. Allá por 1908 Unamuno decía que en España había cada vez menos ejército y cada vez más oficialidad. Eso es mucho más exacto en el Uruguay de hoy. Hasta se podría decir que cada vez hay menos oficialidad y simplemente mandos. El ejército, en cualquier país, es la expresión de la clase media organizada. Es decir, tiene los vicios, las virtudes, el cuadro de valores de la clase media.

P: Usted dice “en cualquier país”...

R: En el Uruguay esto no es así. Acá tenemos un ejército de apenas 20.000 hombres, con una estructura, con unos cuadros de oficiales destinados a enmarcar la nación en armas. Tiene oficiales como para movilizar al país entero. Tenemos 180 coroneles. Con 15 se controla el ejército. De modo que cualquiera sea la orientación del gobierno, el gobierno elige dentro de los cuadros y el ejército es lo que

quien elige los mandos quiere.

P: Por lo tanto, esto es en parte, el resultado de una mala elección.

R: Bordaberry ni siquiera eligió: delegó la facultad de elegir. Dejó la orientación del ejército en manos de las armas. A lo que decidieran quienes, en aquel momento, accidentalmente, desempeñaban los mandos. Más algunos que eligió él, cometiendo un grave error. Porque primero hizo las designaciones y luego, a estos designados les confió la tarea de nombrar a todos los demás, y aun a los policías. Los jefes de Policía fueron designados por el ejército. Y así aparecieron los que creyeron que podían hacer una distinción entre los brasileños y los peruanos. Los gorilas y los progresistas. El símbolo de todo esto es la entrada a las siete de la mañana al Palacio Legislativo, tomados de la mano, del Brasil y del Perú. Porque el general Gregorio Alvarez y el general Esteban Christi entraron juntos al Palacio.

P: Por lo visto, usted no cree demasiado en los “peruanistas”.

R: Un senador, que ahora está en Buenos Aires, me decía hace poco que lo mismo ocurre cuando uno va al cine. Si todos los asientos de la derecha están ocupados, no queda otro remedio que sentarse en los de la izquierda. Y viceversa. Al general Alvarez le debe haber pasado eso. Estaban llenos los asientos de la derecha, que se ubicó a la izquierda hasta que quedó libre un asiento de la derecha. Y apenas hubo lugar, se precipitó a ocuparlo. Todo esto sirve para comprender los comunicados 4 y 7. Los comunicados 4 y 7 son la sarta de pavadas más pavas que yo he

visto en mi vida. Son una ristra de lugares comunes, y claro, hay quienes coinciden con ellos, ya que, ¿cómo no coincidir con los lugares comunes? En las líneas generales coincide cualquiera.

P: Pero usted decía que en Boisso Lanza...

R: Sí, yo me desvié del camino. Yo decía que quien ganó allí, fue Bordaberry, porque ¿qué fue lo que se discutió en Boisso Lanza? Fundamentalmente, diríamos, la forma de elegir el personal. Que el presidente conservara la función ornamental del gobierno. Pero Bordaberry conservó, además, la orientación. Y puso a las Fuerzas Armadas al servicio de su orientación. Es muy fácil entender a Bordaberry. Bordaberry ha dado garantías solamente dos veces desde que llegó a la Presidencia. Yo he leído cuidadosamente todo lo que ha dicho y lo que ha escrito.

En su discurso inaugural, no dio garantías a los orientales, a los ciudadanos, a su propio país. Dio garantías a los bancos. La única garantía expresa que él extendió en su discurso de asunción, fue que los bancos no iban a ser tocados. Y ahora recientemente, en una entrevista concedida a *La Nación* de Buenos Aires, pero más formalmente aun, vuelve a dar garantías a los bancos. Esto no quiere decir que Bordaberry esté vendido a los bancos: sirve para comprender su mentalidad.

P: Se trata de un reflejo condicionado...

R: Sí.

P: Senador ¿cómo ve usted la organización de la resistencia popular, en la que en estos momentos está también empeñado el Partido Nacional?

R: Nosotros tenemos un instrumento inadecuado para este tipo de tareas. Las herramientas funcionan en determinado sentido. ¿Cómo actuamos? A través del único instrumento con que cuenta el país, la única organización democrática, que está facultada para actuar en estos momentos: la fuerza gremial. Creo que en el Uruguay se está produciendo un episodio único. Por primera vez ocurre una cosa como esta a lo largo de los años, con invalorable consecuencias de futuro.

P: ¿Qué entiende por ello?

R: Hasta ahora, la actividad gremial se ejercía a través de una militancia que conducía el proceso. Normalmente, el obrero, militante de nuestro partido, acompañaba el proceso meramente por inercia, pero no era en verdad protagonista de los episodios gremiales. Eran los militantes activistas quienes lo conducían. No estoy haciendo reproches: estoy definiendo una situación determinada; quizás ni siquiera esté mal que sea así. Pero ahora, por primera vez -y esta es tal vez la razón de que la resistencia haya aguantado lo que aguantó- la base política del movimiento se ve notablemente ensanchada. Al lado del dirigente gremial y del militante gremial habituales, aparece, enfervorizado, alguien que militaba en otras tiendas políticas que aquellas que monopolizaban la dirección de los gremios. ¿Qué vamos a hacer? Vamos a apoyar fervorosamente todos los aspectos de esta resistencia, a nivel de los trabajadores. Este es uno de los episodios más hermosos de la historia nacional, repito.

P: El diputado Julio María Sanguinetti, en una nota publicada en **La Opinión** menciona el nacimiento en el Uruguay de algo semejante a un FREJULI criollo. Si leyó

esa nota, ¿qué piensa de lo que allí se dice?

R: Sí, la leí. Eso hay que vincularlo con lo que Acción venía diciendo desde antes. Antes lo decía en un tono muy agresivo, en un tono de denuncia. Me parece que esta es la primera vez que dice lo mismo, no diré en un tono de cordialidad, pero al menos desprovisto de hostilidad. Yo creo que no tiene sentido hablar de candidaturas o de fórmulas electorales en estos momentos. Ahora lo que importa es trabajar todos juntos para restituirle al país la posibilidad de que haya fórmulas, de que pueda haber candidaturas.

No hay que manejar ningún elemento divisor. Todos los que estén decididos a restaurar la República -porque este es el gran tema, yo no quiero hablar de pueblo contra oligarquía- deben estar juntos. Después, cuando hayamos reinstaurado la República, cada uno podrá servir su causa. Yo quiero rescatar el derecho a combatir a mi enemigo en un esquema en el cual mi enemigo tenga posibilidades de defenderse. Y para eso, el enemigo y yo vamos a estar, ahora, juntos.

**Reportaje a
Juan Pablo Terra
(Montevideo, 1973)**

P: ¿Qué piensas del golpe dado por el presidente Juan María Bordaberry? Es decir: ¿cuáles son sus causas profundas y a qué intereses sirve?

R: Está claro que es un golpe de extrema derecha. Bordaberry, por su obsesión represiva, por su encono y rencor contra todo lo popular, por la gente y los intereses que lo rodean, por su solidaridad con los métodos más inhumanos de la tortura y con todas las vejaciones a la persona humana, por su incapacidad para proponer algo

constructivo, para dialogar y para unir, por su admiración obtusa a la dictadura brasileña, se fue quedando solo. En febrero fue arrinconado por las Fuerzas Armadas. De febrero hasta aquí logró su mayor éxito: traicionando todos sus juramentos y humillándose, consiguió colocarse a la cabeza de las Fuerzas Armadas y ponerlas al servicio de su morbosa y destructiva mentalidad. Embistieron contra el Parlamento, amenazaron al movimiento sindical, recayeron en los más bestiales excesos, acumulando el repudio del país y perdiendo todo respaldo político, hasta encontrarse en la más absoluta soledad. Entonces consumaron la traición final a las instituciones.

P: La respuesta popular fue inmediata y contundente. Pero, te pregunto, ¿tendrá la fuerza suficiente como para modificar el curso de los acontecimientos?

R: La gente está muy firme. Han chocado contra el pueblo uruguayo y no saben lo que es eso. Los trabajadores están librando una espléndida batalla en defensa de sus derechos y de las mejores tradiciones del país. Tienen que saber estos abrasilerados que el Uruguay no es el Brasil. Los que han hablado de que alguien aquí puede estar en actitud de contemporizar o entregarse, no sabe lo que está ocurriendo. La resistencia es cada vez más fuerte. Mi impresión es que esto no funciona más hasta que no haya un vuelco en la situación, cuyo signo primero sea la desaparición de Bordaberry. Con Bordaberry al servicio de la casta social que Bordaberry representa, no hay más funcionamiento del país.

P: Eso es lo que se refiere al pueblo. ¿Qué ocurre dentro de los partidos políticos?

R: Mientras tanto, la oposición política se consolida. La

moral de nuestro Partido Demócrata Cristiano y del Frente Amplio es excelente. Las acciones coordinadas con el Partido Nacional, como la declaración conjunta de apoyo a la lucha de los trabajadores, la refuerzan en todos los niveles. Los contactos y consultas comienzan a extenderse más allá del Partido Nacional y del Frente. El país se une contra el golpe.

P: Cuando se produjo el golpe, tú estabas fuera del país, ¿cuál fue tu primera reacción?

R: Yo estaba efectivamente fuera del país, asistiendo al Congreso de la Democracia Cristiana italiana, y visitando luego Yugoslavia para conocer las experiencias de autogestión. Me enteré del golpe y regresé inmediatamente. Más que nunca, sentí que tenía que estar en estas horas memorables junto a mi partido, junto al Frente Amplio y junto al pueblo uruguayo, que es en definitiva el gran protagonista de esta hora y que está brindando un ejemplo histórico.

Reportaje a Amílcar Vasconcellos (Montevideo, 1973)

La entrevista con el senador Amílcar Vasconcellos fue concertada por teléfono, al día siguiente de producido el golpe de Estado.

—¿Usted tiene mi dirección? -nos pregunta.

Le digo que sí. Vasconcellos vivía en el sexto piso de un edificio de apartamentos en 18 de Julio, no lejos del Ministerio de Relaciones Exteriores.

—Muy bien. Pero como hay portero eléctrico, fíjese bien qué botón aprieta -dice.

La frase no deja de extrañarnos, y se lo decimos. Lo oímos reír, al otro lado de la línea.

—No, se lo digo porque en el cuarto piso vive el ministro del Interior, el coronel Nelson Bolentini...

P: En febrero pasado, en una audición radial, usted dijo lo siguiente: “Que nadie se haga ilusiones: Latorre llegó y nadie ha olvidado cómo se tuvo que ir. Los latorritos que tratan de llegar -aunque puedan lograrlo mediante la ayuda de cobardes y traidores-, que no olviden la lección histórica. Bien: ya tenemos un “latorrito”. ¿Qué piensa usted ahora?

R: Pienso que esto es solo el comienzo. Acá no termina nada, como no sea el último vestigio de legalidad que todavía manteníamos, pudorosamente, delante de la democrática doncella. Acá comienza, en los hechos, un proceso que viene de lejos. (Sobre el escritorio, al alcance de la mano, hay un ejemplar del libro “Febrero Amargo”, en el que Vasconcellos analizaba la realidad política del país a partir de la crisis que sacó los tanques a la calle por primera vez en el Uruguay para otra cosa que no fuera un desfile militar. En ese libro, Vasconcellos recogió documentos, discursos, editoriales, para apoyar su tesis de que el país derivaba, inevitablemente, hacia el militarismo. Un militarismo al estilo de Latorre, dispuesto a “pacificar” primero al país, para conducirlo luego hacia el “desarrollo”. Se lo recordamos).

R: Por eso digo que este es un primer paso. Hasta aquí, las Fuerzas Armadas y el Presidente están de acuerdo, marchan juntos. Pero, ¿cuánto tiempo durará el entendimiento? Pienso que no mucho. Dentro de algunos meses, es muy probable que Bordaberry se convierta en un estorbo para los militares. Y entonces las Fuerzas Armadas van a prescindir de su asociado.

P: ¿Tendremos, entonces, un dictador, un general, en el mejor estilo brasileño?

R: No sé si el poder será asumido por una Junta, por un grupo de militares que represente a alguna de las tendencias embarcadas en esta dirección. Pero el desplazamiento del poder civil es inevitable.

P: ¿Qué le hace pensar en ello?

R: Hay signos evidentes. Los militares han estado cavando fosos en torno al Presidente, aislándolo, cortándole apoyos, estableciendo cabeceras de puente. Sin el apoyo de algunos sectores del nacionalismo a poco de asumir la Presidencia (Wilson Ferreira Aldunate, Carlos Julio Pereyra), sin el respaldo del grupo que conduce Jorge Batlle -perdido después de una crisis menor-, enfrentado al alejamiento de algunos de sus más íntimos colaboradores, Bordaberry se encontró de pronto en completo desamparo. El vacío de apoyo (contrapartida de la teoría del vacío de poder) debía ser llenado por alguien si se quería evitar la caída del Presidente. Las primeras que llegaron para anegar esos pozos fueron las aguas de los militares.

P: Muy bien: aceptemos, como tesis de discusión, el hecho de que los militares se apoderan del poder. ¿Qué ocurrirá entonces, a su juicio?

R: Bueno, entonces habrá llegado el momento para ellos de asumir sus responsabilidades. Y no sólo delante de la Historia, con mayúscula, sino en lo inmediato. Se van a encontrar con un país desabastecido, pobre, en retroce-

so, cuando otros -a los que ayer mirábamos con misericordia- hoy nos aventajan. Se van a encontrar con un país sin población, con un índice de emigración altísimo, huérfano de una adecuada política de desarrollo, con una población pauperizada y descontenta que volverá sus ojos hacia quienes tomen el mando y que los responsabilizará de todos sus males. Entiendo que recién en ese momento saldrán a luz los descontentos, las diferencias entre los distintos grupos militares. Yo creo que las Fuerzas Armadas no son monolíticas, ni mucho menos, y que, por el contrario, anidan en ellas fuerzas de muy dispar orientación.

P: Eso no parece muy evidente en estos momentos.

R: Sucede que, por ahora, se ha operado una pulverización de mandos, distribuidos en diversas zonas o regiones, para tratar de alejar lo más posible a los militares afines y contrarios al actual estado de cosas. Pero eso no durará demasiado. Y cuando esas fuerzas se reagrupen, surgirán los enfrentamientos, la lucha, el tironeo por el poder.

P: Alguien ha dicho que el Uruguay es un anacronismo...

R: Yo no diría eso. Lo cierto es que hay un Uruguay que quedó atrás, muerto. Un Uruguay orgulloso de su apego a la Constitución, a la legalidad, principista, liberal. A cuarenta años del golpe de marzo de 1933, que derribó otra Constitución, sobreviene éste, envuelto en fanfarrias, cuando en América hay más de un país que retorna a la democracia y donde los desterrados de ayer retoman el poder. También en materia de golpes nos hemos quedado a la zaga.

**Reportaje a
Enrique Erro
(Buenos Aires, 1973)**

P: Senador, ¿cómo pudo el Uruguay, considerado como uno de los países de mayor estabilidad política, llegar, en muy pocos años, a esta situación en la que ahora nos encontramos?

R: Lo que ocurre es que esta crisis no arranca ahora, con la presidencia de Pacheco Areco primero y con la de Bordaberry después, con el 14 de abril y la declaración del Estado de Guerra Interno. Viene de mucho más atrás. Yo diría que comienza en 1955 -para citar un año- cuando

empiezan las sucesivas devaluaciones, cuando el Fondo Monetario Internacional muestra su cara, cuando la deuda externa uruguaya empieza a crecer de manera vertiginosa. Es decir: cuando la dependencia del Uruguay a los intereses extranjeros se acentúa.

No quiero hacer historia antigua, pero no hay que olvidar lo que significó la victoria del Partido Nacional en 1958 y la esperanza de cambio que ello suscitó y el desencanto que luego se produjo en la opinión pública al ver que no sólo no se producía ese cambio, sino que las directivas extranjeras, en particular las provenientes de la embajada norteamericana, seguían acentuándose. Yo creo que la muerte de Luis Alberto de Herrera, ocurrida apenas a los 39 días de gobierno, fue una calamidad para el país. Por todo eso yo rompo con el partido y en 1962, con un grupo de personas que pensaban como yo, fundamos la Unión Popular.

P: Hay otra muerte significativa y dramática: la del general Gestido, en 1966, que deja en el poder a Jorge Pacheco Areco, ¿no le parece?

R: Sí, claro. Es con la llegada al poder de Pacheco Areco que la represión comienza a organizarse a nivel de gobierno. Una represión que, no lo olvidemos, se organiza en momentos en que el país entra en una tremenda tendencia inflacionaria, en que la desocupación es enorme, en que la corrupción y los negociados alcanzan un ritmo desaforado, en que los bancos quiebran en cadena. Ante la agitación popular, legítima, el gobierno instaura las medidas de seguridad. Y cuando el Parlamento las levanta, el Poder Ejecutivo las reimplanta. Y el Presidente empieza a visitar cuarteles, al caer la noche. Y empiezan a morir estudiantes en las calles de Montevideo, en la escalinata de la Univer-

sidad incluso. Y surge el Escuadrón de la Muerte, que nosotros denunciarnos en abril de 1972. Y llega el decreto de congelación de precios y salarios, que lo único que congela es los salarios. Entonces ocurre un hecho que, a mi modo de ver, tendrá una gran repercusión en la historia del país, para éste y para el que vendrá: el desmoronamiento de la clase media. Yo soy de los que cree que esa clase media mantuvo el estatus de las clases privilegiadas y la democracia representativa, haciendo que las mismas clientelas electorales o la misma burocracia uruguaya se mantuviera de tal manera que le permitía sobrevivir a los llamados partidos tradicionales.

P: A usted se lo acusa de pertenecer al Movimiento de Liberación Nacional (Tupamaros).

R: A eso iba. Pero nada puede entenderse si se lo aísla de su contexto. Cuando Pacheco se va, designa a su sucesor a dedo. Y escoge a un hombre, Juan María Bordaberry, vinculado al latifundio, un mediocre, un hombre sin capacidad política. El gobierno que se instala después de las elecciones de 1971 es un gobierno vinculado entonces al latifundio por un lado, a la oligarquía por otro, al gran capital, a los intereses foráneos. La oligarquía juega a dos niveles: está vinculada a la tierra, donde unos 400 familias poseen unos 17 millones de hectáreas labo- rables, que a su vez están vinculadas al capital financiero internacional. A tal punto esto es así, que de cada 100 pesos uruguayos en ahorros, unos 78 pertenecen actualmente a la banca extranjera y a otros grupos antinacionales.

Bordaberry aplica entonces la política represiva del Fondo Monetario Internacional; sigue con las cartas de intención; acentúa la dependencia y la desocupación, que

ya está a nivel de 260.000 ó 270.000 trabajadores. Es entonces que a la violencia de arriba responde la violencia de abajo. Podrá estarse de acuerdo o no con los procedimientos, con los métodos; pero este es un hecho que nadie puede negar. Es entonces que aparecen los tupamaros, que, conviene recordarlo, se habían formado varios años antes.

P: Usted mencionó el 14 de abril de 1972 como una fecha clave en la historia del país.

R: Yo creo que sí, que si se quiere entender el destino del Uruguay, hay que volver a esa fecha. Ese día, los tupamaros matan a varios ciudadanos, unos vinculados a la policía, otros particulares, vinculados al Escuadrón de la Muerte. Ese mismo día, el Poder Ejecutivo envía un mensaje a la Asamblea General pidiendo la supresión de las garantías individuales (esto no era una novedad en la vida política del país) y la declaración del Estado de Guerra Interna, por primera vez en la historia del Uruguay. Por desgracia, solo los 18 diputados y los 5 senadores del Frente Amplio votamos en contra. Los demás, al parecer, no se dieron cuenta que ahí se estaba jugando el destino del país. A partir de ese momento, el poder se desplaza de manera definitiva de los civiles hacia los militares.

P: Sí, eso parece claro. Pero, si le parece bien, volvamos al caso del senador Enrique Erro.

R: ¿Qué ocurre conmigo? Bien, yo había denunciado torturas, hasta con nombre y apellido, de ciertos oficiales. Yo había denunciado la desaparición de personas. Yo proclamaba, en mis discursos, en actos callejeros, que

había que llegar a la huelga general, con ocupación de lugares de trabajo. Son esos mismos discursos que figuraban en mi expediente de desafuero. Como usted sabe, el gobierno no pudo obtener la mayoría requerida en el Senado y entonces, respaldándose en la vieja doctrina de Sieyes -la doctrina de la voluntad popular-, con una mayoría de 16 votos contra 15, ponen en marcha el procedimiento. En determinado momento, yo vi que mi prisión significaba, lisa y llanamente, la caída de las instituciones, sobre todo cuando el caso pasa a Diputados, para someterme a juicio político.

En la Cámara de Representantes hubo un trámite intenso, dramático, con votaciones insólitas de empate en 48. Mediante presiones, el Poder Ejecutivo consigue un voto más, pero cuando se vuelve a votar, hay un nuevo empate, esta vez en 49. Durante dos horas y media la Cámara se limita a votar, sin que nadie hable. Finalmente la votación termina 49 a 49 y el juicio político es rechazado. Ahí el Presidente y los militares se irritan. Y esa irritación, a mi juicio, les impide ver, que hacer caer todas las instituciones del país y crear el caos por un hombre, era un precio demasiado elevado.

P: Hace algunos días, una revista argentina dijo que el senador Erro se había fugado del Uruguay.

R: Yo no me fugué. Vine a Buenos Aires el 19 de junio invitado por el justicialismo para asistir al retorno de Juan Perón el 20 de junio. Luego debía cumplir un ciclo de conferencias en algunos centros docentes. Y después me iba de vuelta a mi país. Pero con mi captura recomendada no podía cometer la ingenuidad de regresar. ¿Para qué? ¿Para que me encerraran en un cuartel? ¿De qué podía servir a mi país? En nada. Y yo quiero servir a mi país. Yo

creo que desde aquí, por ahora, puedo ser de alguna utilidad.

Si la movilización popular continúa, intensamente, en algunos sectores claves de la economía nacional, y si los políticos sabemos hacer las cosas, dentro y fuera del país, podremos impedir que la dictadura militar haga pie.

P: ¿Usted piensa que la situación no es irreversible, al menos en el corto plazo?

R: Yo temo un resorte psicológico llamado Bordaberry. Si los militares entienden que el desplazamiento definitivo de Bordaberry los puede ayudar, les puede dar una mejor imagen, es decir, la desaparición de un hombre que representa la línea dura (no olvide los comunicados 4 y 7 y las expectativas que han creado), se van a desprender de él. Y entonces la dictadura militar se queda como dictadura militar. También pueden promover al plano de la dictadura militar a dos o tres militares que -ingenuamente- alguna gente llama peruanistas, o progresistas. No son ni peruanistas ni progresistas.

P: Paradójicamente, usted teme ahora la salida de Bordaberry...

R: Yo tengo la inquietud de que salga Bordaberry. Con lo cual la gente puede sentirse satisfecha. Entonces, se quedan los militares. Sacan a Christi o a Chiappe Posse, ponen a otros, y la gente dice que son progresistas. Y se propicia un diálogo o entendimiento, una negociación con estos militares, que son tan dictadores como los otros, y el país entra en una etapa de "normalización". Si esto ocurre, tendremos dictadura para rato.

Yo entiendo que mi pueblo no es un pueblo de mansos.

No tiene vocación de esclavo. El poder solo puede asumirlo el pueblo. Si hay militares que estén dispuestos a obedecer al pueblo -como los hay en el Frente Amplio, como es el caso del general Líber Seregni y de tantos otros generales y coroneles- entonces que vengan, pero obedeciendo al pueblo. No admito otro protagonista de la historia en mi país que mi pueblo.

**Entrevista a
Zelmar Michelini
(Buenos Aires, 1973)**

P: Michelini, me gustaría que tratara de hacer inteligible, para quien no sea un uruguayo, los caminos que condujeron a este golpe de Estado, asestado por el presidente Juan María Bordaberry el 27 de junio último.

R: Seguramente que causas se encontrarán muchas, y hay muchas. Con el tiempo, los analistas, con serenidad, a medida que vayan examinando todos estos últimos años, encontrarán quizás las verdaderas causas que motivaron este golpe.

Pero yo creo que el principal responsable es el Ejército, son las Fuerzas Armadas. Y creo que sería un tremendo error, juzgar que en todo esto Bordaberry jugó un papel más importante que las Fuerzas Armadas. No. Jugó un papel tan importante como las Fuerzas Armadas, y el verdadero inicio de las cosas está en las Fuerzas Armadas.

P: ¿Me podría citar algunos elementos que apoyen esa tesis?

R: Yo recuerdo, ahora, cuatro o cinco hechos fundamentales, que pueden dar la pauta. En setiembre de 1971, bajo el gobierno de Pacheco Areco, después de lo que se llamó "El abuso", esto es, la fuga del penal de Punta Carretas de 106 detenidos, el presidente Pacheco encargó a las Fuerzas Armadas que, junto con la policía, en eso que se denominó las Fuerzas Conjuntas, se ocuparan de la lucha contra los tupamaros. Entonces, por primera vez, aparecen en escena los militares, creándose por reglamento algo que no existía hasta entonces, esto es, la Junta de Comandantes en Jefe, que dio a los militares la posibilidad de emitir comunicados, de emitir opiniones.

No obstante, bajo el régimen de Pacheco Areco, -un presidente con autoridad y que, además, tenía un evidente arraigo popular en determinadas zonas-, y ya al término de su mandato, los militares no tuvieron la posibilidad de pulsear con la magistratura civil.

P: Pero esa realidad se modificará con la llegada de Bordaberry al poder.

R: Claro. En 1972, con Bordaberry, un presidente con características muy especiales, sin prestigio personal, sin prestigio popular, digitado por Pacheco Areco -que lo

puso a él como pudo poner a cualquier otro-, las cosas cambiaron.

Se supo en aquel entonces, aunque muchos no lo creyesen, que era el Ejército el que había pedido el Estado de Guerra Interno, luego del 14 de abril, cuando fueron ametrallados varios hombres del régimen, algunos de ellos vinculados al Escuadrón de la Muerte: el mayor Motto, el comisario Delega, el ex ministro Armando Acosta y Lara, etc. ¿Qué significaba la declaración del Estado de Guerra Interno? En primer lugar, suponía la posibilidad de llevar a cabo acciones militares y de reprimir, en la lucha contra los tupamaros, sin estar sometidos a la estrictez de las normas constitucionales.

El Ejército, para garantizar la victoria en la lucha que se le encomendaba, pedía que no hubiese garantías constitucionales de clase alguna. A eso accedió el Parlamento, en una decisión catastrófica, en algo que nunca fue rectificado ni desmentido en forma alguna y que era un poco la tónica del momento que se vivía.

Cuando los comandantes en jefe iban a ver al presidente de la República, después del 14 de abril, el 15 ó el 16, para pedir directivas en la lucha decisiva contra los tupamaros, recurrían a quién era por mandato constitucional el jefe supremo de las Fuerzas Armadas, el presidente de la República; este les contestaba sin fijar líneas políticas.

P: ¿Qué papel desempeñó en esa época el Parlamento?

R: Con posterioridad a ese 15 de abril, la forma en que el Ejército conduce la represión contra los tupamaros, fue objeto de interpelaciones parlamentarias, de planteamientos a todo nivel. Y, además, de una creciente denuncia por parte de quienes estaban en conocimiento de los procedimientos que estaban llevando a cabo los militares.

Toda la época de torturas, de apremios físicos y morales, todo lo que significó el trato a los prisioneros, fue denunciado reiteradamente en la Cámara de Senadores. Pero esto sirvió para que el Ejército fuera consolidando una victoria que le iba dando, además, una presencia en el escenario político nacional.

P: Usted mencionó, recién, otro elemento: la pulseada de los militares con la justicia civil.

R: A los militares no les alcanzaba solamente con el Estado de Guerra Interno, que suponía la eliminación de garantías constitucionales. Ni les alcanzó llevar a cabo procedimientos reñidos con la moral y la dignidad humana, como son las torturas, sino que exigieron de Bordaberry y del Parlamento -y lo obtuvieron en virtud de la influencia que Bordaberry tenía a partir del apoyo derivado de un acuerdo político- la instauración de lo que se llamó la Ley de Seguridad del Estado, que en última instancia equivalía a entregar la Justicia a los militares.

Esto también fue solicitado por los militares. Los militares se quejaban de que ellos, librando una lucha muy dura contra la sedición, y que luego, en virtud de la benignidad del Código Penal y de la forma en que los jueces aplicaban esa ley, los tupamaros salían en libertad al poco tiempo, con lo cual, en la práctica, la lucha se iba haciendo muy difícil. Entonces entregaron la Justicia a los militares. Y eso fue un paso atrás en la vida cívica del país, acerca del cual nosotros advertimos en todas las formas que pudimos, que denunciábamos públicamente.

P: Este me parece un punto importante, acerca del cual sería oportuno abundar.

R: Era entregar la Justicia, es decir, el poder de discernir

sobre la vida, el honor, los bienes y la libertad de las gentes, a hombres que no estaban capacitados para ello, que no eran independientes, porque dependían de los mandos militares, que no tenían vocación, porque no habían estudiado para ello. Y que no tenían vocación, además, porque habían elegido otra carrera profesional.

Al cabo del tiempo, como lo denunciábamos reiteradas veces en el seno del Parlamento, en exposiciones hechas ante el propio Ministro y que éste no pudo refutar, las barbaridades, las atrocidades, las arbitrariedades de la justicia militar, no hicieron sino confirmar algo que nosotros, desgraciadamente, habíamos adelantado en el correr del tiempo. En pocas palabras: esto quiere decir que no había garantías constitucionales. Los militares llevaban a cabo cualquier clase de procedimientos y, además, la Justicia estaba a su servicio.

P: Pero, al parecer, eso tampoco les alcanzaba.

R: No, esto no les alcanzaba. El Parlamento, en última instancia, era una caja de resonancias demasiado sensible, un campo fértil en el que abundaban las denuncias. Denuncias que luego eran recogidas por organismos internacionales e iban creando en el exterior toda una aureola alrededor del ejército uruguayo, una aureola de indignidad y de desprestigio.

Así, las denuncias que nosotros hicimos fueron recogidas por las iglesias protestantes de Estados Unidos, por la Convención de Abogados de Ginebra, por la Cruz Roja Internacional, por todas las comisiones existentes en el mundo, fundamentalmente en Londres y París, sobre derechos humanos individuales y colectivos. Y con todos ellos se fue haciendo una carpeta sumamente extensa en la cual se iban acumulando las pruebas contra el Ejército

uruguayo. Pero todas esas denuncias se originaban en el seno del Parlamento uruguayo. En consecuencia, era necesario acallar el Parlamento uruguayo porque éste era el que denunciaba las barbaridades que se estaban cometiendo.

P: ¿Cuál fue el método empleado?

R: Desde ese punto de vista se imaginó una maniobra sumamente habilidosa para silenciar a un legislador y, de esta forma, atemorizar a todo el resto. Y la emprendieron contra el senador Enrique Erro, que por sus características y por sus condiciones era un hombre que se había entregado de lleno a la oposición y a la lucha contra el Ejército.

Cuando no se pudo quebrar la voz del senador Erro porque el Parlamento reaccionó -y no sólo reaccionó defendiéndolo, sino que además pasó a la ofensiva y acusó y denunció al Ejército de todas las otras atrocidades que estaba cometiendo, e incluso de los privilegios económicos de que gozaba-, parecía claro que esa lucha que había enfrentado el Parlamento con el Ejército tenía que cortarse por lo más delgado. Y, en este caso, era por el que no tenía las armas.

El Ejército presionó a Bordaberry para tratar por todos los medios de terminar con el Parlamento. Esta es, podríamos decir, la explicación de la presencia del Ejército en el panorama nacional.

P: Cuando dice “el ejército”, ¿piensa efectivamente en todo el Ejército?

R: Se ha sostenido que la Marina no estaba de acuerdo, se ha sostenido que algunos militares eran pro-peruanistas, se ha sostenido que los sucesos de febrero, con los

comunicados 4 y 7, indicaban una sensibilidad distinta o una ideología diferente. Todo esto puede ser cierto en alguna medida. Pero no lo es en lo fundamental. El Ejército mantiene su verticalidad y las fuerzas, con tal de no romper la unidad de las armas, no están dispuestas a hacer sentir su discordia, su disentimiento, más allá de lo que es el planteo inicial.

Y en cuanto a que hubiese militares pro-peruanistas, que pudiesen encontrar probanza en lo que fueron los comunicados 4 y 7, podemos admitirlo. Pero esto no pasó sino de un esbozo, de un intento y, en definitiva, fueron copados por las fuerzas mayoritarias que representaban los gorilas al estilo brasileño y que, además, tenían en sus manos el mando de tropas.

P: ¿Qué piensa, entonces, de los comunicados 4 y 7?

R: Yo soy de los que creen que los comunicados 4 y 7, quedarán en la historia del país como un intento de algunos militares de tratar que la estructura económica y social del Uruguay tuviese la posibilidad de ofrecer cambios.

Aunque débil en su planteamiento ideológico, yo los consideré siempre, desde un punto de vista relativo -es decir, desde la óptica de lo que el Ejército había hecho. Desde un punto de vista relativo entonces, en lo que significa el hecho de ser emitidos por un Ejército que hasta ese momento se había sindicado por sus conocimientos y su preparación, como un Ejército al estilo de los ejércitos americanos, prescindente de los problemas sociales, volcado solo a preservar el orden y la seguridad, yo creo que fue un paso importante, que no fue más allá del planteo estrictamente teórico.

Pocos días después de los comunicados 4 y 7, nosotros

no vacilamos en sostener que un Ejército que emitía esos comunicados pero que, al mismo tiempo, seguía en su campaña de torturas y de indignidad respecto al hombre, y que sometía a los uruguayos a los vejámenes a los que los estaba sometiendo, no podía tener en modo alguno la confianza absoluta de nadie.

P: Muy bien. Pero ¿qué pasa con la otra cara de la crisis, con la crisis económica?

R: Yo creo que el panorama no se completa si no se atiende a lo que es el esquema económico del país. Esto no significa nada más que el mantenimiento de la política que el Uruguay venía manteniendo, sólo que, si se quiere, más rigurosa. Va a seguir dentro del área occidental, dependiendo exclusivamente de los organismos internacionales, afiliado a la política del Fondo Monetario Internacional -que ya se sabe lo que significa- tratando de que el país se convierta exclusivamente en un país agro-importador. Es decir, un país productor de materias primas dependientes de la ganadería y la agricultura, fundamentalmente de la ganadería, y exportándolas y a su vez importando todos los productos manufacturados, dependiente en última instancia de los grandes países monopolistas y, además, lo que parece más importante desde el punto de vista de la orientación internacional, volcado hacia el Brasil.

P: Usted mencionó el Fondo Monetario Internacional. ¿Qué pasa con Estados Unidos?

R: Yo hago este simple razonamiento para terminar con este esquema. En este momento se está discutiendo en Latinoamérica un tema que apasiona, que es el de la

Organización de Estados Americanos. ¿Cómo debe integrarse la Organización de Estados Americanos? ¿Permanece Estados Unidos dentro de ella? ¿Puede haber relación, como dijo el canciller argentino Raúl Vázquez, entre opresores y oprimidos? ¿O bien, por el contrario, se atiende a lo que es en este momento la línea más radical y Estados Unidos permanece alejado de la OEA para que las naciones latinoamericanas puedan formar un frente común? Entre esas dos líneas, defendida una de ellas por Brasil, es decir, la permanencia de Estados Unidos dentro de la OEA, y la otra, defendida fundamentalmente por Argentina, Chile y Perú, hay que decidir y hay que elegir.

El último discurso del canciller Juan Carlos Blanco, en la ciudad de Lima, en ocasión de la reunión preparatoria de la Comisión que estudia las reformas, es en ese sentido altamente ilustrativo de lo que es la línea política del presidente Bordaberry y de la dictadura militar.

Blanco dijo que no concebía una Organización de Estados Americanos sin la presencia de Estados Unidos. Creo que esto termina definitivamente con lo que puede ser tratar de buscar la orientación internacional del Uruguay. Un comentario hecho por estos días en Madrid por entendidos en lo que es la geopolítica del Cono Sur, indicaba que Uruguay se había inscrito ya decididamente en lo que era la línea brasileña, escapando de lo que podía ser el gobierno populista de Cámpora y la influencia del eje Lima-Santiago-Buenos Aires que se estaba, indudablemente, formando.

P: La coincidencia en fechas del golpe de Bordaberry con el fallido golpe de derecha en Chile, ¿le parece sólo una coincidencia, una casualidad?

R: No lo creo. Porque además de los elementos que en

ambos golpes se repiten, que coinciden, por lo que ambos representan como afirmación de una política que Estados Unidos y Brasil vienen sosteniendo en el Continente, no puede hablarse de casualidad.

Evidentemente esto tenía una cierta relación y hubiera sido un golpe sumamente duro para América Latina y para la Argentina. Triunfante el golpe en Uruguay, destinado a terminar con lo que podía ser la izquierda, lo que podían ser las instituciones y la mayoría que en los partidos tradicionales trataba de imponer una línea distinta, y derribado el gobierno del presidente Allende, se habría levantado un cerco alrededor de la Argentina que entre otras cosas, hubiera intentado aislarla del Perú.

Reportaje a Héctor Gutiérrez Ruiz (Buenos Aires, 1973)

P: Mucha gente se pregunta si los principales dirigentes del Partido Nacional, opositores al gobierno, como Wilson Ferreira Aldunate y Héctor Gutiérrez Ruiz, hicieron bien en salir del país o si, en cambio, debieron permanecer en Montevideo, incluso a riesgo de ser detenidos. ¿Le parece a usted que en estos momentos es más importante que esos dirigentes hayan salido del país para organizar la resistencia desde fuera al régimen del presidente Juan María Bordaberry?

R: Por suerte, la vida política no es la vida de la química,

no es la vida de la ciencia. Entonces, toda actitud, todo hecho que pueda tener incidencia en la vida de un pueblo origina discusiones, positivas y negativas, acerca de esos hechos. Y, por supuesto, los hombres políticos estamos jugados, minuto a minuto, por la responsabilidad que tenemos frente a los ciudadanos que analizan cada uno de esos actos.

Personalmente, yo vine a la Argentina no a asilarme. Vine como turista y a buscar el panorama de una situación que creo debe ser vista no solo dentro del contexto nacional, sino dentro del contexto latinoamericano. Por otra parte yo estoy muy allegado, en lo personal y en lo amistoso, a importantes dirigentes peronistas y por lo tanto, entiendo lógico que la tarea en lo inmediato, cuando en mi patria se desencadena un proceso que nadie sabe en qué puede terminar, consiste en actuar políticamente en el lugar más propicio y más eficiente.

Si se actuó bien o mal, es una cosa que juzgarán aquellos que puedan juzgarlo con posterioridad. Pero lo que sí creo que es importante que quede claro, es que desde que uno está como turista está de paso, y esto significa siempre una primera base operacional. Yo estoy jugado contra el régimen actual de mi país y al régimen actual de mi país lo combatiré en la medida de mis fuerzas, desde los ángulos que sean necesarios. E innecesarios, incluso.

P: Este golpe, a su juicio, ¿por quién está apoyado?, es decir, ¿quiénes están detrás del presidente Bordaberry? ¿El Ejército, el ruralismo, el imperialismo? ¿Cuál es la estructura que sustenta este golpe, que por cierto no cuenta con el apoyo del pueblo?

R: Yo diría que si esa misma pregunta se la hace al señor Juan María Bordaberry y a ciertos mandos militares, no

obtendría tampoco una respuesta clara. En el fondo, creo yo, han sido juguetes de circunstancias exteriores importantes. Pero hay, por supuesto, circunstancias internas, motivadas generalmente por rencores o resentimientos muy menores.

P: Si esa fuera la respuesta de Bordaberry me parecería insatisfactoria, claro.

R: Bueno, yo distinguiría dos cosas. En el aspecto externo hay un hecho objetivo. En los mismos días, en la misma semana precisamente en que se da el golpe de Estado en Uruguay, se intenta un golpe de Estado en Chile contra el gobierno del presidente Salvador Allende. Y con anterioridad ocurren los más oscuros hechos de Ezeiza, en la Argentina. ¿Será una mera coincidencia en el tiempo? ¿Es pura casualidad? ¿Es que en la lotería salió el número que tiene letras?

P: Usted sospecha que hay una relación en todos esos hechos, entonces...

R: Yo no me atrevo a hacer ninguna afirmación, porque no tengo elementos de juicio, documentados, elementos de juicio razonables. Esto es lo que digo. Claro que en lo interno de mi país -y coincido con un artículo que leí hoy o ayer, no lo recuerdo exactamente, en el diario **La Opinión**, donde se dice que eran hechos internos con promociones externas- hay elementos internos varios como para que la cosa saliera adelante.

En el Uruguay, el señor Bordaberry era el elemento ideal dado por las circunstancias. Se trata del presidente con menor vocación política, casi diría -con palabras prácticamente textuales del propio Juan María Borda-

berry- de un hombre con desprecio al poder político. Un desprecio que no lo inhibió para ser senador del Partido Nacional y luego presidente electo por el Partido Colorado, lo que es un caso excepcional en la historia del país, único quizá en los últimos sesenta años de la historia nacional. Porque hay que saber lo difícil que es en el Uruguay, cambiar de partido político, ser blanco y colorado.

P: Yo creo que es un caso único, en ese sentido al menos.

R: Y bien, ese señor sin vocación política, empieza a ver la posibilidad de un golpe de fuerza, militar, conservador, ya no diría de derecha, ultramontano. Y esto lo digo con cierto conocimiento de causa, con un cierto conocimiento de los hombres que allí se mueven, entre otros el señor Bordaberry. Pero hay una anécdota que viene al caso.

En el año 1878 el gobierno uruguayo tuvo un incidente muy serio con el gobierno español, a consecuencia de que el comandante militar de Tacuarembó asesinó a dos comerciantes españoles por razones que no interesan. Hubo un intercambio de notas muy duras. Y la disculpa del gobierno uruguayo se apoyaba en que el comandante de la región militar de Tacuarembó era un hombre muy tozudo y no entendía los problemas cuando estos presentaban algunas dificultades. Por supuesto, el comandante militar fue retirado de ese departamento. Bueno, el militar en cuestión se llamaba Esteban R. Christi. Esto ocurría en 1878. Era el abuelo del actual general Christi. Esto parece mostrar que hay un estilo que se continúa, una formación ideológica que se continúa, según la cual la fuerza es la razón del poder que organiza los pueblos. Fue una tesis sustentada en algún momento por distintas ideologías, que termina haciéndose de un ultramontanismo increíble.

Y algunos de ellos se consideran cruzados. Cruzados en la causa de defender al Uruguay del comunismo internacional.

P: Es decir que para ellos la 'guerra fría' continúa...

R: Sí, en el mismo momento en que el presidente Richard Nixon se reúne con Mao Tse Tung y Brezhnev. Pero, ¿cuál es la solución que propone esta gente? Sin duda, la peor solución. Frenar las cosas contra la Historia, encerrarse entre cuatro paredes, bajo tierra, para no ver ni entender, para no estar atentos a lo que pasa en el mundo. Es, en definitiva, ese tipo de locura de quienes, con el miedo al tiempo que vendrá, terminan afirmando -y hay algunos teóricos en ese sentido- que el Papa está endemoniado. Bueno, esta gente era campo fértil para dar un golpe de Estado e imponer e imponernos no sabemos qué. Porque ni siquiera los que han dado el golpe han tenido la más mínima orientación económica, industrial, salarial, internacional. Como máximo se refugian en eso que llaman "el esquema brasileño".

P: Podríamos aprovechar para tratar de definir qué cosa es el "esquema brasileño".

R: Yo creo que el esquema brasileño es algo evidentemente importante en nuestro golpe de Estado. Yo tengo un profundo respeto por Itamaraty, y los uruguayos sabemos desde hace tiempo que Itamaraty actúa y se mueve desde mucho tiempo antes que nació. En la práctica tenemos 300 años de diplomacia -portuguesa, por supuesto, no brasileña- pero desde Tordesillas a nuestros días, siempre hubo razones diplomáticas.

Pienso que Itamaraty se ha movido sabiendo que tenía

a su disposición un material muy dúctil, muy propicio a ellos. Algunos amigos nos preguntan: “¿Ha habido presencia brasileña?”. Y mi respuesta es que sí, que hubo presencia brasileña. Pero lo que ha habido es una vocación -de los militares, de Bordaberry- de refugiarse junto al régimen brasileño. No olvidemos que cuando asumió el poder, el señor Juan María Bordaberry expresó su solidaridad intelectual con el régimen brasileño. Pero sin entender lo que era el régimen brasileño.

P: Eso parece un poco contradictorio.

R: Yo creo que la línea del régimen brasileño no es positiva para América Latina. A nosotros no nos sirve el régimen brasileño. Pero es un régimen con un plan de gobierno. Muy malo. Es, sin duda, un régimen con una receta muy similar a la de Krieger Vasena, en la Argentina. Pero es un plan de gobierno. Tiene una política internacional tiene una política industrial, tiene una política de desarrollo. El régimen brasileño es malo, pero tiene una teoría con la cual yo discrepo profundamente, pero la tiene. En el Uruguay ni siquiera han comprado el palito de la T de teoría. Entonces, volvemos al fondo de la cuestión. ¿Qué elementos han influido en todo esto? Ha influido ese hecho objetivo del Cono Sur: Ezeiza, Chile, Uruguay. Han influido en el régimen brasileño, interesado en afirmarse en el Uruguay frente al proceso popular argentino. Pacto Andino de por medio y lo que pueda ser la evolución del Paraguay en la materia. Pero han influido, básicamente, los elementos accidentales uruguayos con una mentalidad hiperconservadora, han cerrado las posibilidades de desarrollar algo que valiera la pena desarrollar.

P: Hay quienes piensan, también, que la acción de los

tupamaros desgastó el sistema institucional, lo erosionó a tal punto que ese sistema quedó a la merced del menor sopló, de viento más o menos fuerte.

R: Vamos a hacer una aclaración previa. Pese a un grueso expediente que se tramita contra el señor Gutiérrez Ruiz, puedo decirle que el señor Gutiérrez Ruiz no tiene una conexión tupamara como para poder entender el fenómeno desde dentro. Pero importa pensar lo siguiente. Los tupamaros fueron un movimiento elitista, evidentemente. De movilización, de avanzada sin duda alguna, que sufrieron su propio proceso de desgaste por su falta de fe en lo popular. Comenzaron con una serie de acciones quijotescas, divertidas, hasta simpáticas a nivel popular. Pero terminaron cometiendo hechos verdaderamente denigrantes para todo hombre que se precie de poseer una formación política. Entonces, ¿es posible pensar que el proceso tupamaro llevó a cabo un desgaste de las instituciones políticas uruguayas? Yo diría que lo que hubo es que quienes se desgastaron fueron los tupamaros. El proceso de desgaste institucional es otro proceso, que quizás tenga sus puntos tangenciales con aquel, no comunes. El proceso institucional de desgaste se puede haber producido por una serie de razones totalmente distintas, ajenas al problema de la incidencia tupamara.

Documentos

BOLETIN CENTRAL C.N.T.

MAS DE 500 CENTROS DE TRABAJO OCUPADOS

Al llamado de nuestra Central, la unanimidad de los gremios respondió dando cumplimiento a las resoluciones del 2º Congreso Ordinario. En este sentido es que se ha decretado la **Huelga General** por parte de los sindicatos y más de 500 centros de trabajo están ocupados por los trabajadores. Las ocupaciones se cumplen organizadamente, con un alto nivel de participación por parte de los trabajadores. En el incremento de ese nivel está la garantía del éxito de los objetivos trazados.

ORGANIZACION, CONCIENCIA Y DISCIPLINA

En esta nueva etapa que se abre hoy y que abarcará todo el fin de semana, el Secretariado Ejecutivo entiende necesario enriquecer el carácter popular de las ocupaciones, agregando las familias a las mismas, y organizando actos artísticos con participación de artistas populares.

PREVENCION CONTRA LAS PROVOCACIONES Y RUMORES

El enemigo está muy histérico y desesperado. Por lo tanto es de prever toda clase de versiones y noticias tendenciosas, para tratar de desorientar y quebrar nuestra lucha. Esto ya se puede apreciar a través de las “noticias” que establecen que la responsabilidad de esta situación la tienen algunos dirigentes sindicales. Quieren hacer creer al pueblo que los dirigentes fueron los que dieron el golpe de Estado. Es posible que instrumenten otro tipo de

provincias, originando pecnos que sensibilicen a la población. Por ejemplo: en oportunidad de la huelga de UTE, recuerden compañeros, todas las versiones sobre niños que morían en el Filtro, los enfermos de los hospitales, etc. Luego se supone que la verdad no era esa ni cercana. Pero en un primer momento lograron confundir; por eso es importante el contacto con el pueblo a través de volantes, mitines relámpagos, etc. Es necesario aclarar que los servicios esenciales, tales como agua, luz, leche, cheques para pagos de salarios, combustible para hospitales, etc., están asegurados, mientras el contralor de los centros laborales respectivos estén en manos de los trabajadores.

CAMPAÑA PSICOLOGICA

En este marco se pretenderá infundir continuamente la desconfianza entre los trabajadores que estén en la lucha. Sabemos que han sido requisadas setenta unidades de AMDET, cuyos tanques han sido llenados de combustible para ser utilizados por el gobierno. Por otra parte debe desestimarse toda versión sobre dificultades de funcionamiento de la dirección sindical. **Los organismos estatutarios de la CNT están funcionando y reuniéndose con absoluta regularidad pese a la situación creada.**

Otro tanto ocurre con las direcciones sindicales. En consecuencia, debe rechazarse cualquier instrucción que no sea emanada de los referidos organismos estatutarios de la Central.

INFORMACION DEL INTERIOR

Las Piedras: Se encuentran ocupadas: Incala, Municipio, Cruz del Sur, Fábricas del Dulce, Improdan, Caja 27,

y funciones plenamente del Plenario.

Puertos: Parados u ocupados: Dolores, Paysandú, Fray Bentos.

Paysandú: Ocupada toda la zona industrial. **Rocha:** Ocupada la zona industrial.

Asignaciones Familiares: Están ocupadas las Cajas de: Paysandú, Florida, Tacuarembó, Mercedes, Artigas, San José y Colonia.

Triunfo del conflicto de Cattivelli: Se firmó el convenio.

FEUU: Ocupadas: Universidad, Medicina, Arquitectura , Agronomía.

ANTE LOS HECHOS

Estamos ante una dictadura siniestra, que ni siquiera se atreve a admitir que le digan que es una dictadura. Por eso somos solidarios con la clase obrera. Tenemos el orgullo de haberlo sido siempre. Queremos que nos entiendan todos (los obreros nos entienden), pero también las capas medias, los militares (aquellos militares que sintieron el 8 de febrero, lo proclamaron, que no serían el brazo armado de intereses oligárquicos, que se jugaron por los 19 puntos programáticos, los mismos que ven hoy azorados, que luego de cinco meses no ha pasado nada, no se ha tocado ni un sólo pelo a la rosca, y se toma como chivo emisario al Parlamento y a los partidos políticos.

¿Y PARA QUE?

Para luego rodearse de los políticos más corruptos y más venales sirvientes de la rosca de toda la vida, los verdaderos causantes, ellos sí, de todo el drama que vive el pueblo. De este drama (que pretende ocultar con total

cinismo), Bordaberry es culpable, por ser firmante de todos los decretos que le permitieron embolsar millones, favoreciendo a la rosca, a través de sus grandes negocios (frigoríficos, bancos, lanas, etc.). La lucha es contra todo esto, y por eso es lucha a muerte. Porque si se consolidara esta dictadura, horas siniestras viviría la República. La rosca, luego del susto de febrero, había logrado poner las FFAA a su servicio, enfrentarlas al pueblo y al interés nacional. Por eso saludamos a la CNT, al proletariado, el cual siempre creímos que era y es la reserva fundamental del país (reserva moral, de unidad, del ideario artiguista y del amor a la Patria: la reserva del combate). Mientras los que pretenden atribuirle a la CNT una actitud de flojedad, por estar discutiendo con ministros y militares.

¿QUIEN ESTA COMBATIENDO CONTRA LA DICTADURA? ¿QUIEN ESTA OCUPANDO LAS FABRICAS? ¿QUIEN SE ESTA SACRIFICANDO? Los obreros y los trabajadoras, y no los que emigran ni los que de las sombras están esperando que se dilucide esta confrontación, para luego hacer juicio a la clase obrera, a la que acusan de panzista y reformista. Aquí están los cinco puntos, sobre los que la CNT plantea una definición concreta e inmediata:

1) Reiteración de la vigencia plena de las garantías para la actividad sindical y política y para la libertad de expresión.

2) Restablecimiento de todas las garantías y derechos constitucionales.

3) Medidas inmediatas de saneamiento económico, cuyas prioridades hemos expuesto en el documento que en el mes de abril enviáramos a su pedido a la Junta de Comandantes en Jefe, especialmente: nacionalización de

la banca, del comercio exterior y de la industria frigorífica.

4) Recuperación del poder adquisitivo de los salarios, sueldos y pasividades y contención de precios subsidiando los artículos de consumo popular.

5) Erradicación de las bandas fascistas que actúan impunemente en la enseñanza, y coordinación con docentes, padres y alumnos, de los caminos para la recuperación normal de los cursos.

Ud. los entiende. Mil veces los reclamó en la Huelga, enfrentando a la represión y al carneraje. Mienten los que acusan a los gremios de actuar por intereses politiqueros y foráneos. Estos principios han surgido en cada asamblea, en cada fábrica, en cada trabajador, a través de la elaboración consciente, colectiva y democrática. Hoy la batalla es contra la rosca y sus personeros, y por eso es más dura, y por eso más que nunca, UNIDAD, DISCIPLINA, FIRMEZA y SERENIDAD.

¡LIBERTAD O MUERTE! Mesa Zonal

LEALO Y PASELO

Montevideo, 29 de junio de 1973.

El Consejo de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales considera ineludible deber dirigirse a la opinión pública en las actuales circunstancias nacionales, no obstante compartir en todos sus términos la Declaración emitida por el Consejo Directivo Central de la Universidad de la República el 27 de junio de 1973, porque los hechos que componen el presente panorama están comprendidos en su particular órbita científica, además de estarlo dentro del ámbito de preocupación de todo universitario y, en general, de todo ciudadano.

No es, por otra parte, una novedad el que este Consejo se ocupe de estos temas, porque a lo largo de los últimos años ha debido ocuparse, en numerosas declaraciones, así como organizando reuniones de estudio, mesas redondas y seminarios, de los diversos componentes que en definitiva desembocaron en este desenlace más resonante, más notorio, de comprensión más fácil por la totalidad de la opinión pública, pero no por ello sustancialmente diferente de lo que precedió.

Hace más de cinco años que se asiste en el país, a un progresivo avasallamiento de las libertades públicas, y a un constante menosprecio -que ha culminado en disolución- de las instituciones que podían contribuir al respeto de aquellas libertades y en las que, aun imperfectamente, se reflejaba la opinión y la voluntad de los sectores populares. Pueden rastrearse, obviamente, antecedentes menos próximos del proceso vivido en estos últimos días, vinculados todos a las condicionantes sociales y económicas que luego se analizarán. Esos antecedentes consisten en un gradual -y a la larga fatal- acostumbramiento al ejercicio abusivo de los poderes de emergencia del Poder Ejecutivo, y a un adormecimiento -igualmente fatal- de

las competencias de contralor del Poder Legislativo. Se multiplicaron, así a partir de 1959 (con el antecedente de marzo y setiembre de 1952), las medidas prontas de seguridad, por los más variados motivos; y en las pocas oportunidades en que el Poder Legislativo dispuso su levantamiento, o ejerció sus competencias de contralor, sus decisiones no fueron respetadas por el Ejecutivo.

Pero existe, en cambio, una continuidad indudable desde el punto de vista político en el proceso que comienza en diciembre de 1967, cuando el Poder Ejecutivo de la época, encabezado desde hacía pocos días por el Señor Jorge Pacheco Areco, dispuso ilegal e inconstitucionalmente la clausura de varios periódicos y organizaciones políticas. Junio de 1968, a su vez, marcó el inicio de la aplicación de medidas prontas de seguridad, con un alcance y una intensidad jamás vistos en la Historia de la República, determinando que el Poder Ejecutivo sustituyera de hecho, en todos los planos en los que ello le pareció oportuno, al Poder Legislativo y al Poder Judicial, pues dictó normas que derogaron o suspendieron leyes, y resolvió por sí y ante sí las controversias derivadas de su aplicación -además de continuar ejerciendo competencias de administración y de ejecución, especialmente en el plano de las libertades y derechos fundamentales, con notorio abuso de las atribuciones que se le han conferido. El Uruguay comenzó a habituarse a las muertes de los estudiantes baleados por la policía; a las torturas, practicadas cada vez con más profusión de técnicas, pero desde el principio con la misma barbarie y el mismo desprecio por la dignidad humana; a la presencia masiva de efectivos armados patrullando las calles; a la necesidad de transitar munido de una completa documentación para no ser arrestado, y a la inseguridad más total aun en ese caso; a las clausuras de periódicos, a los diarios con espacios en

blanco por la censura. Nuestro pueblo se iba acostumbrando a la reiterada y cotidiana violación de todos los derechos humanos. Cuando Líber Arce murió, desangrándose luego de haber caído baleado con ensañamiento por un integrante de las fuerzas de represión, el país entero se conmovió y todos vivimos, en nuestro fuero más íntimo una sensación de angustia, de pesar, de incertidumbre, que se manifestó externamente en la impresionante columna humana que acompañó su sepelio. Cuando lo fueron siguiendo muchos otros, en circunstancias similares, se fue generando poco a poco el acostumbramiento a que recién se aludía, con nocivas consecuencias para la opinión pública y para el destino nacional.

Porque otro tanto ocurría en los diversos planos antes mencionados. Porque, además, era mucho menos fácil de percibir cómo esos hechos y ese acostumbramiento iban generando como reacción casi fisiológica, una limitación en todas las actividades y en todas las posibilidades de desarrollo de la personalidad humana. Es más fácil de percibir -y por algo hasta eso se prohibió, en su momento...- un espacio en blanco por censura previa a la prensa, que la autocensura que muchos diarios y muchos periodistas comenzaron a aplicarse, para que no viniera la externa. Es más claro de comprender la prohibición de un acto público por la autoridad, que el hecho de que el mismo ni siquiera se proyecte o se organice porque se sabe que será prohibido, tras una larga cadena de prohibiciones similares.

Y cuando el Poder Ejecutivo, cada vez más arrogante y ensorbecido, se le oponía, en legítimo uso de sus facultades constitucionales, el Poder Legislativo o el Poder Judicial, la fuerza de que disponía el primero determinaba siempre, en los hechos, su predominio. Varias veces fueron levantadas las medidas prontas de seguridad (total

o parcialmente) a partir de agosto de 1969; jamás el Poder Ejecutivo acató, como era su deber constitucional hacerlo, la decisión parlamentaria. Varias veces el Poder Judicial dispuso que se dejara en libertad a personas detenidas arbitrariamente por el Poder Ejecutivo; varias veces ordenaron los jueces medidas que contrariaban lo dispuesto indebidamente por el Poder Ejecutivo; y jamás acató éste, como era su deber constitucional hacerlo, la decisión judicial. Lejos de ser así, prolongó su desacato por desobediencia en un desacato por ofensas, y llegó al agravio y a la injuria a los magistrados.

Si bien el Poder Legislativo y el Poder Judicial permanecían intactos en su integración, eran cada vez más mutilados en sus competencias. Toda vez que alguna decisión suya desagradaba al Poder Ejecutivo, éste la desató; toda vez que entendió necesaria una decisión legislativa, la adoptó por sí.

De las medidas prontas de seguridad se pasó, cuando las circunstancias lo hicieron propicio para quienes ejercían el poder, a la suspensión de la seguridad individual, al estado de guerra interno, a la aplicación de la jurisdicción militar a civiles; en todos los casos con grosera desviación con respecto a las normas constitucionales. En algún caso, como en el dictado de la ley de seguridad del Estado, se obtuvo una conjunción, por lo menos transitoria, de voluntades entre el Poder Ejecutivo y el Legislativo; pero en general la violación constitucional de fondo fue unida a una transgresión formal igualmente, por la falta de decisión o apoyo parlamentarios, o porque la misma no logró -como ocurrió en la inconstitucional Ley de Educación general -el número de votos constitucionalmente necesario.

Junto con este avance del Poder Ejecutivo se fue produciendo un inevitable pasaje al primer plano de las fuerzas

de represión, con las que aquel debía contar para llevar a cabo su política. Primero fueron las fuerzas policiales; desde fines de 1971 se integraron las fuerzas armadas, a las que ya se les había encomendado ocasionalmente, en 1968, la misión de custodia o inspección de locales universitarios, en infructuosa búsqueda de supuestas pruebas de subversión.

El contacto con la realidad social y económica del país a que esa tarea llevó, vino a determinar, luego de la finalización de las operaciones propiamente policíaco-militares, un compromiso militar igualmente en aquellos planos. Y así vivió el país los sucesos de febrero de este año, en los que se enfrentaron fuerzas armadas y Presidente de la República, y que inicialmente parecieron saldarse con un programa de acción económico y social planteado por las fuerzas armadas y aceptado por el Poder Ejecutivo. Pero la tendencia de quienes detentan el poder a ampliarlo cada vez más tuvo que terminar, finalmente, no respetando ni siquiera la propia existencia de un Poder Legislativo con competencias truncas, y desembocó en su disolución. Porque molestaba un órgano donde se emitían libremente opiniones. Porque molestaba una institución en la que -aunque no fueran, allí dentro, mayoría- resonaban las voces de los sectores populares. Porque -tal vez- a los legisladores del Poder Ejecutivo se les había agotado la imaginación para fundamentar uno a uno sus desacatos a la voluntad parlamentaria, y era más sencillo y expeditivo hacerlo de una sola vez y para el futuro más o menos inmediato.

Es indudable, pues, que se acaba de avasallar las normas constitucionales, que se ha dado un golpe de Estado y que el régimen ha consolidado una ruptura institucional a través de la cual ha concretado sus claras finalidades dictatoriales. Es asimismo indudable que ya se habían

dato, técnica y políticamente, otros golpes de Estado en los últimos años, y que el régimen era ya, de hecho una dictadura aunque, privación de libertades y régimen electoral artificioso mediante, pudieran exhibir, los titulares del Poder Ejecutivo, credenciales electorales reveladoras de menguado apoyo popular. Esta Facultad que ha dicho su palabra frente a las anteriores transgresiones, que ha sufrido alguna de ellas en carne propia, condena con el mismo vigor la presente violación de las normas constitucionales y de los derechos del pueblo.

Como ya lo ha dicho también la Facultad en anteriores pronunciamientos, este proceso político- institucional responde a causas económico-sociales signadas por la dependencia imperialista, el estancamiento de la producción, la desocupación, el desabastecimiento, la inflación, la irritantemente desigual distribución del ingreso y la acumulación de deuda externa, que llevan al deterioro de la salud, de la enseñanza, del bienestar social en general. Los sectores dominantes se aferran, aun por la fuerza y aún abandonando los ideales que en tiempos de bonanza decían profesar, al mantenimiento de las estructuras económicas injustas en las que se insertan sus privilegios.

Por todo lo dicho, solo cabe esperar de la serena y firme actitud del pueblo, organizándose y oponiéndose a los desbordes de autoridad, el cambio fundamental de estructuras al que habrá de acompañar una modificación institucional acorde -ella sí- con los intereses y derechos populares.

CONVENCION NACIONAL DE TRABAJADORES

Buenos Aires 344 Tel 91-58-70

C.N.T. - GOBIERNO - ¿QUIEN TIENE RAZON? SEA UD. EL JUEZ

Ud. habrá recibido reiteradamente nuestras opiniones, vertidas directamente de mano a mano, o en las concentraciones y mitines que los trabajadores hemos realizado consecuentemente en todos los rincones del país.

Nosotros, que somos conscientes -como también Ud. lo es- que la tremenda crisis que padece la República (desabastecimiento continuado, carestía, veda, hospitales miserables, salarios que no alcanzan para llegar ni cerca de fin de mes, jubilaciones atrofiadas, falta de fuentes de trabajo agudizada cada día, pavorosa escasez de vivienda con la consiguiente especulación sobre ella, etc.) tiene causas profundas, que radican en la forma que está estructurada la organización económica y social, hemos planteado nuestras soluciones -que son las del pueblo todo- para salir adelante.

Somos conscientes que el sistema que domina, se basa en el usufructo de la riqueza de unos pocos, a costa del sacrificio de todos nosotros. Nuestras denuncias sobre los escandalosos negociados son de su conocimiento. Ud. sabe de la fuga de superganancias hacia el exterior; sabe del contrabando masivo de ganado mientras los ganchos de las carnicerías están vacíos; sabe de la especulación y la usura que practica la Banca Privada.

Nuestras soluciones apuntan a corregir y erradicar todos estos males:

1) La reforma agraria es necesaria para terminar con peones que viven en ranchos miserables, cuidando el ganado de estancieros que habitan en grandes mansiones

capitalinas. Es necesario para que nuestro campo rinda 10 veces más de lo que hace.

2) La banca debe ser nacionalizada, para asegurar que el ahorro que Ud. realiza con sacrificio, se vuelque hacia la producción y no hacia la especulación y el negociado.

3) El comercio exterior y la industria frigorífica deben ser nacionalizados para que las divisas que se generan con el esfuerzo y el trabajo de todos los uruguayos que trabajamos, no se escape de nuestras manos como el agua, por la acción de quienes ahora detentan su monopolio y propiedad.

4) Se impone una Moratoria en la Deuda Externa, para que las divisas obtenidas por las exportaciones sirvan para importar las materias primas y los comestibles que precisamos, y se termine con la desocupación que cae continuamente sobre nuestras fábricas y talleres.

Estos son simples grandes ejemplos que no agotan ni de cerca el tema y que demuestran fehacientemente, cuáles son los planteamientos políticos que realizamos los trabajadores, y que molestan al gobierno, según lo expresara el viernes 29 el señor ministro del Interior, Bolentini.

Paralelamente a ello, entendemos también, que no es posible buscar el desarrollo económico del país con salarios y jubilaciones congeladas, y con cercenamiento de libertades, infundiendo el terror generalizado, blandiendo amenazas, como se ha venido practicando en nuestra Patria, desde el momento que el señor Pacheco Areco asumiera la titularidad del Poder Ejecutivo.

Porque defendemos todo esto es que -en cumplimiento de resoluciones de nuestro 2º Congreso Ordinario- respondimos con la huelga general y la ocupación de los lugares de trabajo, al golpe de Estado practicado por el propio presidente de la República, el miércoles último.

PESE A LA HUELGA GENERAL, LE ASEGURAMOS

A UD. Y TODOS LOS HABITANTES DEL PAIS QUE NOSOTROS MANTENDREMOS EL ABASTECIMIENTO DE LOS SERVICIOS FUNDAMENTALES (AGUA, LUZ, COMBUSTIBLES PARA SANATORIOS, HOSPITALES Y TRANSPORTES ESENCIALES, LECHE, ATENCION MEDICA Y FUNCIONAMIENTO DE HOSPITALES) MIENTRAS LOS RESPECTIVOS CENTROS DE TRABAJO ESTEN BAJO NUESTRO CONTROL.

Pero CUIDADO, no se deje confundir, amigo.

Antes de la huelga general: ¿quién conseguía un litro de aceite o de leche, o un quilo de carne, o de yerba, sin grandes sacrificios?

¿Es imputable a nosotros el desabastecimiento?

¡No hay nafta!, grita ahora el señor ministro Bolentini.

Pero omite decir que hace ya 15 días que la CNT anunció el acaparamiento de combustibles, practicado por los especuladores, para lograr pingües ganancias con la próxima suba de precios.

Porque nos anima un propósito constructivo y de pacificación, concurrimos a dialogar con el Poder Ejecutivo golpista.

PORQUE ES BUENO RESALTARLO: QUIEN SE APARTO DEL CAMINO CONSTITUCIONAL Y CAMBIO LAS REGLAS DEL JUEGO Y UTILIZO LA COACCION DE LA FUERZA, FUE EL PODER EJECUTIVO. NO FUE LA CLASE TRABAJADORA NI LOS PARTIDOS POLITICOS.

En las dos entrevistas mantenidas con el señor Bolentini, que actuó como vocero del gobierno, fuimos claros en nuestras apreciaciones:

QUEREMOS SALARIOS, SI. PERO CON LIBERTA-

DES PUBLICAS Y SINDICALES. CON SINDICATOS Y PARTIDOS POLITICOS ACTUANDO LIBREMENTE Y NO COACCIONADOS. CON LAS SOLUCIONES NACIONALES QUE ENUMERAMOS SOMERAMENTE MAS ARRIBA. CON MUCHACHOS QUE PUEDAN IR A ESTUDIAR SIN QUE SUS VIDAS CORRAN PELIGRO.

Porque planteamos estos porque no dejamos de lado el conjunto de nuestra plataforma al obtenerse el aumento salarial, porque entendemos que nadie más que nosotros tiene derecho a discutir respecto de soluciones para la Patria que construimos día a día con nuestro trabajo, el Ministro interrumpió el diálogo, el gobierno inició una feroz campaña psicológica en su intento de mellar la imagen que la población tiene del movimiento sindical organizado.

Nosotros le proponemos, amigo, relea las soluciones que damos los trabajadores, compare luego con la verborragia del gobierno a través de 45 minutos de cadena radiotelevisada.

Fueron 45 minutos de chachara vacía en cuanto a soluciones concretas. Se omitió deliberadamente toda mención a los comunicados N° 4 y 7 de las FF.AA. que contenían algunas soluciones similares a las que al movimiento sindical plantea.

NOSOTROS YA ESTAMOS AVISADOS CONTRA LAS DECLARACIONES DE BUENAS INTENCIONES SIN HECHOS QUE LAS AVALEN.

¿UDS. NO?

**CONVENCION NACIONAL DE TRABAJADORES
Montevideo, 30 de junio de 1973.**

LA LUCHA CONTINUA

Montevideo, 1 de Julio de 1973

DEL FRENTE AMPLIO AL PUEBLO ORIENTAL

Ante el GOLPE DE ESTADO del 27 de junio, el Frente Amplio declara:

1. La disolución de todos los órganos representativos de la ciudadanía uruguaya, y la exclusión de todos los sectores políticos organizados, culmina un proceso histórico que se acelera desde 1968.

Portavoz de la clase dominante, latifundista él mismo, admirador declarado de la dictadura brasileña, Bordaberry llegó al gobierno mediante las elecciones más sucias de la historia política del país, pero aun así apenas obtuvo el 22% de los votos de la ciudadanía. Ahora, precisamente, cuando atenta contra el pueblo y las instituciones, tiene la audacia de atribuirse la representación de la mayoría del país.

2) Frente a la firme actitud y la creciente conciencia del pueblo organizado, frente al clamor popular por libertades, soberanía nacional, justicia social y salario digno, la oligarquía elige, a través del golpe del 27 de junio, el camino de la dictadura. Su evidente propósito es doblegar y empobrecer a la clase obrera, a las clases medias urbana y rural, proponiendo así un Uruguay amordazado y oscuro, donde la alternativa sea sumisión o cárcel, emigración o miseria.

Con libertad, el pueblo oriental no ofende ni teme. Pero cuando esa libertad es cercenada, el pueblo oriental, fiel a la tradición de Artigas, tiene conciencia cabal de que deberá luchar sin tregua, con fe y sacrificio, hará acabar con este oprobio que hoy mancilla la patria.

3) La contradicción OLIGARQUÍA-PUEBLO está ahora al desnudo. Ni la clase dominante ni el imperio que

la apoya pueden ya seguir empañando al pueblo. El único argumento que le queda es ahora la fuerza. Es obvio que, dentro de este panorama, las Fuerzas Armadas actúan en este momento, pese a sus pronunciamientos en contrario, como brazo armado de grupos económicos y /o políticos.

4) Debemos ser conscientes de que los acontecimientos internos del país tienen siempre una profunda relación con el contexto internacional. Por su vocación auténticamente democrática, por su nivel cultural, por su tradición de libertad, pero también por su ubicación geográfica y su importancia estratégica, el Uruguay es un país clave en América Latina. No es por azar que el golpe del 27 de junio se haya producido casi simultáneamente con el frustrado golpe en Chile. Uno y otro manotazo se inscriben en la reacción del imperialismo contra el ascenso de las corrientes populares en A. Latina.

5) La clase trabajadora ha dado un ejemplo histórico de combatividad, organización y patriotismo, al enfrentar con serenidad y con firmeza los embates de la dictadura. La declaración de ilícita a la C.N.T. en el marco de una escalada de comunicados calumniosos es una prueba más del carácter netamente antipopular del régimen y merece nuestro más franco repudio. El Frente Amplio declara su apoyo activo a la lucha gremial en defensa de los derechos populares así como su expresa solidaridad con los dirigentes gremiales cuya detención ha sido ordenada.

6) El Frente Amplio convoca a todas las fuerzas políticas auténticamente populares; a las organizaciones sociales, sindicales y estudiantiles, a la nación entera, a unirse en el enfrentamiento a la dictadura. Niega toda legitimidad a la nueva situación, expresa más enérgico repudio a la su desilusión del Parlamento y de las Juntas Departamentales, y exige la destitución de Bordaberry. Las medidas políticas, económicas y sociales de fondo a favor del

pueblo, deberán ser adoptadas por los verdaderos representantes de todos los sectores nacionales y populares. Como única salida a esta gravísima situación, el Frente Amplio reclama la realización de la más libre y auténtica consulta popular, llevada a cabo con las máximas garantías.

Que el pueblo oriental elija por sí mismo su destino, sin ninguna clase de tutela. El Frente Amplio reafirma su amplitud a todo el pueblo oriental, así como su inquebrantable decisión de lucha. Nada nos dividirá, todo nos unirá.

Como en los tiempos de la Patria Vieja, el pueblo oriental volverá a ser protagonista de su propia historia, para construir, con el fecundo trabajo de todos los días, un Uruguay nuevo cuya paz será duradera porque está asentada en la JUSTICIA.

Mesa Ejecutiva del Frente Amplio

Mensaje N° 5

A LA MILITANCIA DEL FRENTE AMPLIO

2 de julio de 1973

1. Sigue firme la resistencia.

El pueblo oriental y su clase trabajadora han superado el Lunes crítico. Han demostrado que no hay normalidad posible sin vigencia plena de las libertades y los derechos populares.

Pese a los comunicados falsos y declamatorios, pese al despliegue inmenso de fuerzas represivas lanzadas a desocupar lugares de trabajo y apresar dirigentes sindicales, la resistencia se mantiene. Hubo desocupaciones y reocupaciones (como en OSE y LA AURORA). Los organismos públicos que habían iniciado la huelga general, la mantuvieron; los centros de enseñanza desalojados fueron reocupados por estudiantes y profesores; la huelga continúa.

Los planes del gobierno de normalizar la situación del país en el término de pocos días han fracasado, en la misma medida en que se afirma la voluntad de lucha del pueblo.

La militancia del Frente Amplio continúa su intensa movilización de apoyo a la resistencia sindical. La actual situación ha servido para vitalizar y extender la acción combativa de los comités de base, que han resurgido con preponderante gravitación en acciones paralelas, finanzas, organización de ollas sindicales, etc.

En horas de lucha como las presentes, en que debemos ser duros con nosotros mismos, exigimos una militancia cada vez más vibrante. Hay que volcar todos los esfuerzos para que el paro del transporte sea total, no sólo después

de caer el sol. Hay que seguir batallando para incorporar nuevos sectores a la lucha de la mayoría. Algunos comités de base y en el seno del movimiento estudiantil, los frenteamplistas han coordinado acciones conjuntas con el Partido Nacional y con sectores del Partido Colorado. Por su parte, Pacheco Areco ha enviado su adhesión fervorosa a la nueva situación. No podía ser de otra manera.

2. Comentarios en el exterior.

La prensa argentina coincide en la caracterización y la condena del Golpe. "El autogolpe -dice "La Opinión"- coloca al país oriental en una situación casi absolutamente comprometida con la política del gobierno de Brasilia". Esta observación está refrenada por un vocero del partido oficialista brasileño, "Arena", quien expresó: "Uruguay ingresó al esquema brasileño". Comentando los acontecimientos, "Clarín" dice que : "Uruguay rompió virtualmente con una larga tradición sustentada en el funcionamiento de las clásicas instituciones de la democracia representativa". En Lima, el diario "Expreso" afirma que "el Golpe de Estado contra el Parlamento uruguayo beneficia a la derecha", en tanto que "La Prensa" señala que "mientras en Brasil rige una dictadura militar rodeada de civiles, en Uruguay acaba de instaurarse una dictadura civil rodeada de militares".

En el Parlamento argentino, diputados radicales y de la Alianza Popular Federalista (candidatura de Francisco Manrique) han propuesto declaraciones de condena al golpe derechista de Uruguay.

3. La dictadura continúa mintiendo.

La guerra psicológica contra la resistencia de los patriotas se apoya en mentiras.

En la noche del lunes, por cadena de radio y televisión,

la dictadura afirmó que la situación laboral tiende hacia la normalización y dio un panorama de la misma totalmente falso.

A quien quiera comprobarlo, lo invitamos a que intente cambiar un cheque en cualquier banco, o que trate de efectuar un pedido de mercaderías a cualquier fábrica.

La mejor manera de verificar que la dictadura miente, es tomar un teléfono y hablar con cualquier centro laboral. **La huelga general se extiende y se ahonda.**

4. Un ejemplo de la resistencia:

FUNSA. No obstante, el despliegue de las fuerzas de la dictadura contra los obreros de FUNSA, estos sólo admitieron desalojar la planta si se ponía en libertad a sus compañeros detenidos. La firmeza de esta posición dio lugar a largas negociaciones, en las que debió intervenir personalmente el general Christi, quien se vio obligado a ceder. Cuando comprobaron la libertad de sus compañeros, los trabajadores de FUNSA abandonaron la planta.

5. Los orientales no se venden.

En su discurso del sábado 30, el ministro Bolentini aseguró que no habría aumentos salariales hasta que terminara la huelga general. El lunes 2 reconoció que el aumento se anunciaría el día siguiente.

Se trata de un evidente síntoma de debilidad de la dictadura. Y se apoya en un error insultante. El sufrido pueblo oriental está luchando por sus libertades y no vende sus banderas a cambio de promesas de salarios.

Secretaría FRENTE AMPLIO

Suplemento de
RESISTENCIA BLANCA

2 de julio de 1973

“Ni me callo ni me voy” - L.A. de Herrera

POR EL PRESENTE COMUNICADO SE SOLICITA A LA CIUDADANIA NACIONAL, Y NO NACIONALISTA EXCLUSIVAMENTE, TANTO DE LA CAMPAÑA COMO DE LAS VILLAS, PUEBLOS Y CIUDADES DE LA PATRIA, LA MAXIMA COLABORACION POSIBLE A EFECTOS DE LOGRAR POR TODOS LOS MEDIOS QUE EL DERECHO CONSTITUCIONAL DE RESISTENCIA A LA OPRESION OTORGA, LA CAPTURA Y POSTERIOR SOMETIMIENTO ANTE LA SUPREMA CORTE DE JUSTICIA (CONSTITUCION DE LA REPUBLICA, ART. 239, Numeral 1º) DEL CIUDADANO JUAN MARIA BORDABERRY, Y A EFECTOS DE LOGRAR LA CAPTURA Y SOMETIMIENTO ANTE TRIBUNAL DE HONOR MILITAR Y JUSTICIA PENAL COMPETENTE (CONSTITUCION DE LA REPUBLICA, ART. 253) DE LOS CIUDADANOS HUGO CHIAPPE POSSE, JOSE PEREZ CALDAS Y VICTOR GONZALEZ, POR HABERSELES COMPROBADO HASTA EL PRESENTE LA COMISION DE LOS DELITOS QUE SE ENUMERAN A CONTINUACION:

1º. (Delito de lesa nación): Constitución de la República, Sección XIX (“De la Observancia de las Leyes Anteriores, del cumplimiento y de la reforma de la presente Constitución”), Capítulo II, art. 330: “EL QUE ATENTARE O PRESTARE MEDIOS PARA ATENTAR CONTRA LA PRESENTE CONSTITUCION DESPUES DE SANCIONADA Y PUBLICADA, SERA

REPUTADO, JUZGADO Y CASTIGADO COMO REO DE LESA NACION”.

2º. (Atentado contra la Constitución en grado de conspiración): Código Penal, Libro II, Título I, Capítulo I (Delitos contra la patria), art. 132: “Será castigado por diez a treinta años de penitenciaría y de dos a diez años de inhabilitación absoluta: (Numeral 5º) “El ciudadano que, por actos directos, pretendiere cambiar la Constitución o la forma de gobierno por medios no admitidos por el Derecho Público interno”.

3º (Rebelión): Código Penal, Libro II, Título II, Capítulo I, art. 142: “Los que impidieren a los poderes del Estado el libre ejercicio de sus funciones serán castigados con dos a seis años de destierro”.

4º (Instigación pública a delinquir): Código Penal, Libro II, Título III, Capítulo I, art. 147: “El que instigare públicamente a cometer delitos será castigado con cien a mil doscientos pesos de multa” (tener presente la actualización de los montos ya dispuesta en otras disposiciones).

5º. (Apología de hechos calificados como delitos): Código Penal, Libro II, Título III, Capítulo I, Art. 148: “El que hiciere públicamente la apología de hechos calificados como delitos, será castigado con 100 a 700 pesos de multa”. (Idem supra actualización).

6º. (Instigación a desobedecer las leyes): Código Penal, Libro II, Título III, Capítulo 1, art. 149: “El que instigare públicamente a desobedecer las leyes, o suscitare, en forma también pública, el odio de clases será castigado con 100 a 500 pesos de multa”. (Idem. supra actualización).

ción).

7º. (Usurpación de funciones): Código Penal, Libro II, Título IV, Capítulo I, art. 166: “El que indebidamente, asumiere o ejercitare funciones públicas, será castigado con pena de tres a doce meses de prisión”.

8º. (Asociación para delinquir): Código Penal. Libro II, Título III, Capítulo I, art. 150: “Los que en número que no bajare de cuatro se asociasen para cometer delitos, serán castigados, por el simple hecho de la asociación, con seis meses de prisión a cinco años de penitenciaría”.

9º. (Atentado): Código Penal, Libro II, Título IV, Capítulo V, art. 171: “Se comete atentado usando violencia o amenaza contra un funcionario público, con alguno de los siguientes fines: (Numeral 2º) “el de su libre ejercicio” (Acápite). “Este delito se castiga con tres meses de prisión a tres años de penitenciaría”. (Circunstancias agravantes): art. 152, numeral 2º: “el que la violencia o amenaza se ejecutara contra más de dos funcionarios o contra un cuerpo o contra un funcionario del orden judicial”, y (numeral 3º) “el que la violencia o amenaza se efectuare con armas”.

10º (Desacato): “Código Penal, Libro II, Título IV, Cap. V, art. 173: “Se comete desacato, menoscabando la autoridad de los funcionarios, de alguna de las siguientes maneras: 1º) por medio de ofensas reales, escritas o verbales, ejecutadas en presencia del funcionario, o en el lugar en que este ejercitare sus funciones, o fuera del lugar en que este las ejerciere y fuera de la presencia del mismo, pero, en estos dos últimos casos, con motivo o a causa de las funciones. 2º) por medio de la desobediencia abierta,

al mandato de los funcionarios. Se consideran ofensas reales, el penetrar con armas en el lugar donde los funcionarios ejercieren sus funciones, la violencia en las cosas, los gritos y ademanes ofensivos, aun cuando no se dirijan contra estos. El delito se castiga con tres a dieciocho meses de prisión”.

11º. (Atentados políticos): Código Penal, Libro II, Título II, Capítulo IV, art. 303: “El que con violencias o amenazas impidiere o coartare el ejercicio de cualquier derecho político, cuando el hecho no se hallare previsto por disposiciones especiales, será castigado con destierro de dos a seis años”.

12º. (Injuria): Código Penal, Libro II, Título XII, Capítulo VI, art. 334: “El que fuera de los casos previstos en el artículo precedente, ofendiere, de cualquier manera, con palabras, escritos o hechos, el honor, la rectitud o el decoro de una persona, será castigado con pena de tres a dieciocho meses de prisión” (Circunstancias agravantes). Art. 335: “Los delitos precedentes serán castigados con aumento de un sexto a un tercio de la pena, cuando se cometieren en documntos públicos, o con escritos, dibujos o pinturas divulgadas públicamente o expuestas al público”. (Este delito es castigado a petición del ofendido o de los ofendidos, habiéndose ya radicado la correspondiente denuncia).

13º. (Asociaciones subversivas): Ley 10.279, de 1942, art. 6º inc. 1º: “El que promueve, constituye, organiza o dirige, aunque sea bajo falso nombre, o en forma simulada, asociaciones, secciones, entes o instituciones contrarias al régimen democrático republicano, establecido en la Constitución de la República, será castigado con pena de

dos a diez años de penitenciaria. El que participe de tales asociaciones, secciones, entes o instituciones, será castigado con pena de tres meses a quince meses de prisión”.

14º. (Circunstancias agravantes) que se han configurado en la comisión por parte de los requeridos de los delitos arriba denunciados: Código Penal, Libro I, Título III, Capítulo II, art. 47: “Agravan el delito, cuando no constituyen elementos constitutivos o circunstancias agravantes especiales del mismo, las circunstancias siguientes: (numeral 1º: alevosía, numeral 5º, premeditación y engaño, numeral 6º, abuso de fuerza, numeral 8º, carácter público del agente, numeral 11º, sustracción a las consecuencias naturales o legales del delito”, numeral 13º abuso de autoridad”).

SE REITERA FINALMENTE, A LA CIUDADANIA DE LA REPUBLICA, Y EN PARTICULAR A LOS MIEMBROS RETIRADOS Y EN ACTIVIDAD DE LAS FUERZAS ENCARGADAS DE CUSTODIAR LA CONSTITUCION DE LA REPUBLICA, QUE TODO LO QUE SE HICIERE EN EL SENTIDO DE LOGRAR LA CAPTURA DE DICHAS PERSONAS ES CONFORME A LA MISMA Y A LOS CODIGOS PENALES COMUN Y MILITAR, Y QUE DESOBEDECER EL MANDO ILEGITIMO ES CUMPLIR CON LA LEY.

PARTIDO NACIONAL
Defensor de las Leyes

A la militancia del F.A. Mensaje Nº 1. Organización de la resistencia

1. La situación

La contradicción oligarquía-pueblo está al desnudo. La oligarquía se ha quitado la máscara "legalista" acabando cínicamente con todas las instituciones. Ningún oriental puede llamarse a engaño: el golpe de estado es claramente antinacional y antipopular.

Ante el golpe reaccionario, el Frente Amplio levanta su decisión inquebrantable de luchar. No reconoce al gobierno de Bordaberry. Hoy convoca a toda la militancia, a todas las organizaciones nacionales y democráticas, a todo el pueblo oriental, para salvar la dignidad de la patria. Contra la ilegalidad y el atropello, la consigna fundamental es resistir el embate reaccionario y estar a la ofensiva.

2. Las tareas inmediatas de la militancia.

a) Consolidar y revitalizar los comités de base, entendidos como grupos organizados de militantes cuyo lugar de reunión puede ser o no ser el lugar habitual del comité.

b) Establecer una red de comunicación que permita mantener informada permanentemente a la militancia de todos los hechos que ocurren, y con capacidad de movilización rápida. Esta red debe comunicar a las autoridades de cada comité con todos sus integrantes y con las coordinadoras (mesas departamentales en el interior) y a estas con las autoridades centrales del Frente Amplio.

c) Apoyar vigorosamente las acciones sindicales y estudiantiles (ocupación activa, nuevas ocupaciones, marchas de protesta, etc) que se desarrollan en la zona. Para ello, acompañar esa lucha con militancia, finanzas, víveres, etc.

d) Establecer contactos con adherentes de otras fuerzas

políticas para integrarlos a una movilización conjunta con los objetivos que se indican.

e) Cumplir tareas de organización barrial, tales como control de abastecimientos y precios, organización de la recolección de residuos, limpieza, etc., estableciendo a tales efectos comisiones no exclusivamente integradas por frenteamplistas.

3. Objetivos de la acción

La movilización inteligente, continuada, unitaria y amplia de la militancia, está dirigida a una lucha frontal contra el régimen. Eso significa que los objetivos, de esa lucha son en esta coyuntura, los siguientes:

a) Restitución de los mandatos parlamentarios. Es necesario, tanto por convicciones como por eficacia, en cuanto a la adhesión de otros sectores políticos, reivindicar el valor del Parlamento.

b) Destitución del dictador, a través de la acción popular eficaz y sostenida.

c) Al más breve plazo, elecciones generales y consulta popular en los términos propuestos por el Frente Amplio, de modo que la participación no se limite a un pronunciamiento masivo del pueblo.

4. Los procedimientos

Hoy más que nunca hay que desarrollar la capacidad de inventiva ya habitual en nuestros militantes, para superar las dificultades y generar nuevos mecanismos de movilización. Se sugiere no obstante: a) actuar con madurez sin correr riesgos innecesarios; b) evitar reuniones plenarios y actos de masas aislados; c) rotar las responsabilidades directivas entre varios compañeros, incluyendo las tareas de enlace con otros comités de base y con las coordinadoras.

**A la lucha compañeros contra la dictadura oligárquica
y por el poder popular.**

**General Líber Seregni
Presidente de la Mesa Ejecutiva**

A LA MILITANCIA DEL FRENTE AMPLIO

Mensaje Nº 2: Información para la resistencia

1. Declaración conjunta del Frente Amplio y el Partido Nacional:

“Ante la ejemplar firmeza con que los trabajadores orientales vienen desarrollando la lucha por la libertades públicas y por sus reivindicaciones específicas, el Partido Nacional y el Frente Amplio declaran su más amplia y fervorosa solidaridad y el apoyo decidido a ese combate popular en defensa de los intereses del país”. 30 de junio de 1973.

2. Continuidad de la lucha:

Los trabajadores y los estudiantes organizados continúan firmes en sus puestos de lucha contra la dictadura. La ocupación de lugares de trabajo se extiende y fueron conquistados sectores claves como AFE. La táctica que se sigue consiste en evitar enfrentamientos con las fuerzas represivas: no se abren las puertas de los locales pero no se resiste su desalojo y en la primera oportunidad propicia se vuelven a ocupar. Así ocurrió tres veces en el Banco de Seguros. Hoy está nuevamente ocupada la Universidad y varias facultades, después de haber sido desalojadas en la noche de ayer. El apoyo frenteamplista a todos los baluartes obrero-estudiantiles se organiza progresivamente con mayor eficacia. Hoy más que nunca cuando la dictadura decretó la ilegalidad de la CNT y procura la aprehensión de sus dirigentes, es deber prioritario de todo frenteamplista prestar apoyo incondicionado a las fuerzas obreras y estudiantiles: ayuda financiera, aporte de víveres, alojamiento, transporte, etc. a todos los que luchan por la libertad de la patria.

3. a) Bajo el título de Resistencia Blanca circulan volan-

tes del Partido Nacional cuyo Nº 1 del 29/6/73 proclama: "1. Su permanente defensa de la Patria, sus instituciones y las libertades. 2. Su condena al golpe de los corruptos que reniegan de la soberanía popular y allanan instituciones. 3. Su repudio al presidente de la República y a los actuales mandos militares por traidores a la Patria y por perjuros al instaurar la dictadura. 4. Su legítimo derecho a resistir a la opresión por todos los métodos que las circunstancias aconsejen.

b) El Partido Nacional ensaya en el interior del país mecanismos de resistencia contra la dictadura a través de la paralización de las intendencias con los propios intendentes al frente de la acción.

4. Tareas urgentes:

Debe organizarse un eficaz sistema de información a fin de mantener a los compañeros y al pueblo al tanto de los hechos reales. Se recomienda reimprimir comunicados, volantes y repartidos que reflejen cabalmente la entidad de la resistencia popular. Al mismo tiempo, transmitir la información repartiéndola casa por casa.

5. Exterior.

La censura se ha extendido a las agencias noticiosas. El Uruguay está aislado. La dictadura procura silenciar todo eco de los acontecimientos nacionales. Sin embargo prensa y radio argentinas (como radio Continental que se ubica en el dial entre radio Clarín y radio Rural) califican al golpe de Estado como militar a la brasileña.

6. Para la familia.

Hay muchos baluartes desde los cuales dar batalla: entre ellos están cada uno de los hogares. No es por casualidad que la dictadura arree su guerra psicológica contra los trabajadores para desviar la inconformidad de las familias acumulada por muchos años. Nadie puede aceptar como auténtico que un gobierno que llevó a la ruina a decenas

de miles de agricultores se preocupe del atraso en la siembra por falta de combustible en los tractores, y resulta un sarcasmo que este gobierno que condenó a la pobreza a centenares de miles de jubilados y pensionistas insulte a los empleados bancarios por retrasar el pago de una sola mensualidad.

A aunar corazones pues, para ganar a los desinformados y a los desprevenidos, para hacer de cada hogar un reducto de resistencia popular.

7. Reafirmación de la unidad.

Más allá del simple asentamiento físico de los compatriotas en sus lugares de trabajo, asistimos a una rica sucesión de hechos reconfortantes. A través de asambleas o de concentraciones, de colectas y aprovisionamientos, de múltiples tareas de agitación y propaganda, los frenteamplistas vamos transitando caminos de unidad con aquellos orientales honestos a quienes deseábamos ver cerca de nosotros. Pero, además, hacia adentro de nuestra propia militancia, la lucha real, codo con codo contra el desembozado enemigo común, nos ha hecho superar todas las fricciones, las reservas, las discrepancias ideológicas. El Frente Amplio emerge de estas horas dramáticas más unido y más fuerte que nunca.

30 de junio de 1973
Secretaría del Frente Amplio

LEALO Y PASELO

INDICE

PAGINAS

| | |
|----------------------------|----|
| Prefacio..... | 5 |
| Reportajes: | |
| Seregni..... | 9 |
| Wilson Ferreira..... | 17 |
| Juan Pablo Terra..... | 25 |
| Amilcar Vasconcellos..... | 29 |
| Enrque Erro..... | 33 |
| Dos entrevistas ineditas: | |
| Zelmar Michelini..... | 41 |
| Héctor Gutiérrez Ruiz..... | 51 |
| Documentos..... | 59 |

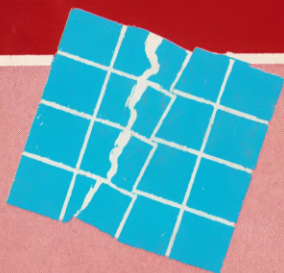
Esta edición de "Reportaje a un Golpe de Estado" se terminó de imprimir en Polo Ltda., Geribaldi 2579, Montevideo, en el mes de junio de 1988.

Ediciones LA REPUBLICA
Uruguay 1146
Montevideo, Uruguay
Dep. Legal N°2283 53
Ministerio de Industria y Energía

Omar Prego

REPORTAJE A UN GOLPE DE ESTADO

En 1973, el quiebre institucional precipitó al Uruguay en la más prolongada y grave crisis de toda su historia republicana. El acontecimiento, en su dimensión más íntima y a la vez dramática, es analizado en este libro-memoria por el periodista y escritor Omar Prego, quien logró entrevistar, en aquellos días decisivos, a figuras de primer nivel en la vida política uruguaya: Liber Seregni, Amílcar Vasconcellos, Wilson Ferreira Aldunate, Enrique Erro, entre otros. También, se suma al testimonio una recopilación de documentos y el vibrante reportaje a Zelmira Michelini y Héctor Gutiérrez Ruiz.



Suplemento

La República 